

Innovación⁺ tecnológica

EN TIEMPOS DE

+

PANDEMIA

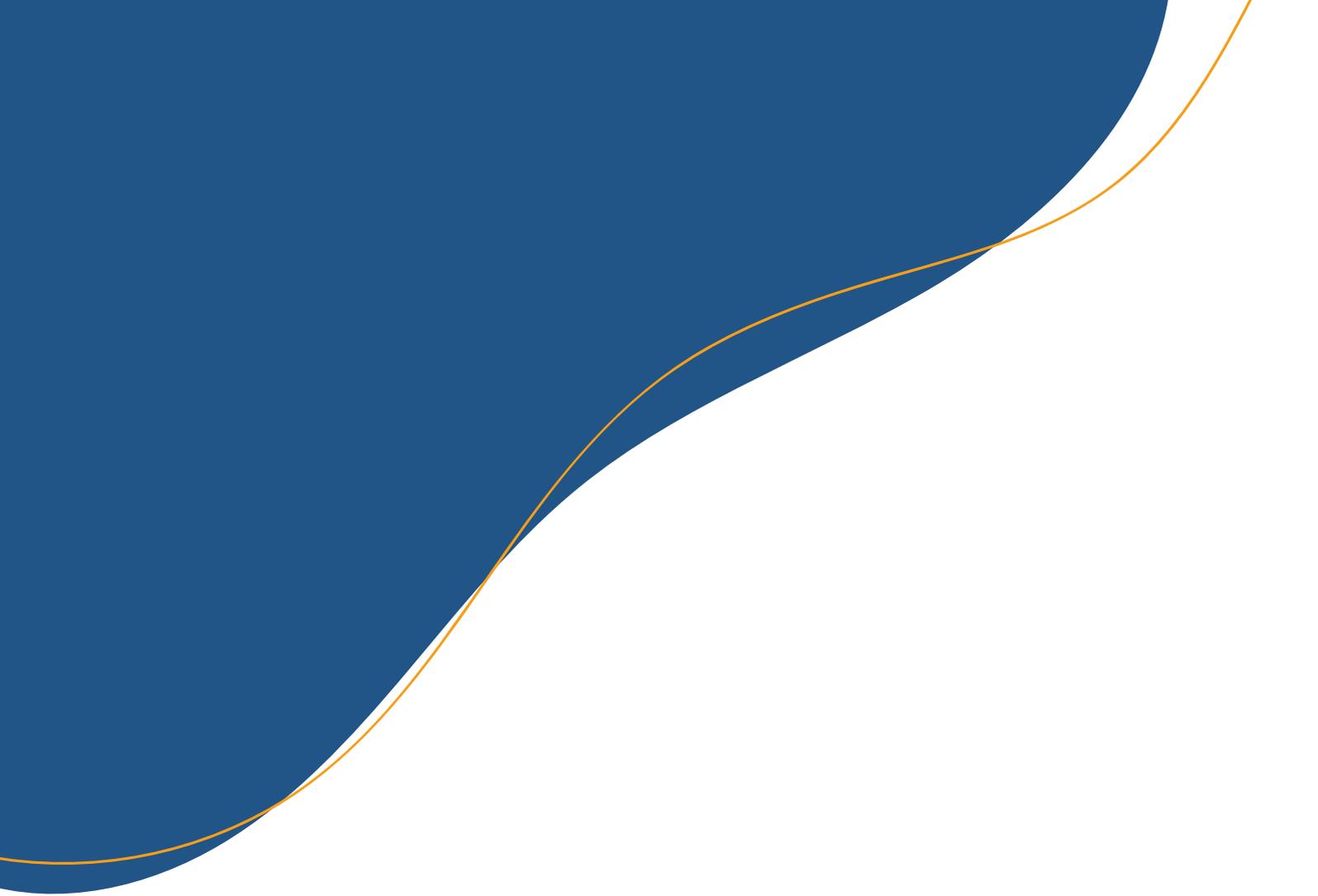


COMPARTIENDO EXPERIENCIAS EXITOSAS

- **Turismo y Gastronomía** - Macarena Sandoval
- **Mecánica Industrial** - Juan Carlos Parra

ARTÍCULOS:

- **Aula Invertida** - Abner Pichuman
- **Algunas aproximaciones a la disrupción tecnológica y el conocimiento en tiempo de transición cultural** - José Luis Carrasco
- **Formar emprendedores para "La Nueva Normalidad"** - Andrés Mauricio Higueta.



EQUIPO EDITORIAL

Responsable: Patricio Pérez Vergara

Editores: Carolina Hidalgo Arriagada, Fabian Estrada Betanzo y Rodrigo Manosalva Palma.

Diseño y diagramación: Valentina Ortiz Villegas y Agencia Base.

Colaboración: Abner Pichumán Aniñir, Aracely Inostroza Manríquez, Fabián Estrada Betanzo, Gianina Paredes Ceballos, Patricio Pérez Vergara, Josefa González Salas, Macarena Sandoval Muñóz, Juan Carlos Parra Veloso, José Luis Carrasco Sáez y Andrés Mauricio Higueta Palacio.

Difusión: Departamento de Vinculación con el Medio CFTLA

ÍNDICE

04. EDITORIAL

María Eugenia Hermosilla
Jefa del Área Académica

06. ARTÍCULOS

07. Aula Invertida de Abner Pichuman

12. Inclusión Educativa de Aracely Inostroza

19. Literatura y Formación técnica de Fabián Estrada y Patricio Pérez

25. La importancia del contexto en las altas expectativas de Josefa González

31. COMPARTIENDO EXPERIENCIAS EXITOSAS

32. Turismo y Gastronomía - Macarena Sandoval

34. Mecánica Industrial - Juan Carlos Parra

36. ARTÍCULOS

37. Algunas Aproximaciones a la Disrupción Tecnológica y el Conocimiento en Tiempos de Transición Cultural de José Luis Carrasco

42. Formar Emprendedores Para “la Nueva Normalidad” de Andrés Mauricio Higuita.

49. REPORTAJE

Círculo de Acompañamiento al Estudiante focalizará esfuerzos en talleres y apoyo al proceso de aprendizaje.



*Los nuevos **tiempos...***

A dos años de la contingencia social y a un año y medio de la crisis sanitaria, hoy nos vemos enfrentados a un nuevo cambio que mantiene a la educación superior tensionada: **el retorno a las aulas.**

Lo vivido durante los últimos 20 meses **nos obligó a generar un cambio radical en la educación** sin mediar una pausa, entre el sistema presencial al virtual.

Sin embargo, el **rápido descenso en los casos positivos** de toda la región, producto del aumento en la vacunación y al mantenimiento de las medidas de cuidado, nos presenta un nuevo escenario, que ha llevado a que las instituciones de educación aborden la decisión de **retomar actividades presenciales**, colocando especial importancia en la **salud mental** y la necesidad de interacción en las nuevas generaciones de estudiantes.

Creemos que **volver completamente a las actividades presenciales, sería más difícil** de lo que fue la transición a las actividades remotas, ya que nuestros docentes, han adaptado rutinas, formas de trabajo y metodologías a una modalidad online, en un proceso que fue acelerado e incrementalmente adaptativo.

La transición será sin duda menos acelerada, pero requerirá un mayor grado de resiliencia, ya que debemos considerar en todo momento **la convivencia en un entorno en condiciones limitadas en lo sanitario,** aforos y movilidad y el aprendizaje de una nueva modalidad de docencia en la forma de las clases híbridas.

Al igual que en la transición de lo presencial a lo remoto, también deberemos **prestar mucha atención a los impactos que las acciones institucionales puedan tener en la situación de cada estudiante,** en el marco del compromiso del sistema de educación superior con una formación equitativa e inclusiva.

En este contexto, hemos querido dedicar esta edición a lo **que sucede una vez que la docencia presencial empieza a formar parte, nuevamente, de las actividades regulares,** incluyendo artículos como:

- “Formar Emprendedores para la Nueva Normalidad”
- “Inclusión Educativa”
- “Literatura y Formación Técnica”
- “La Importancia del Contexto Social en las altas expectativas”
- “Aula Invertida”
- “Disrupción Tecnológica y el Conocimiento en Tiempos de Transición Cultural”.

También hemos incluido algunos ejemplos de **experiencias exitosas** y destacadas que buscan transmitir la necesidad de retornar a los espacios presenciales.

Esperamos que estas lecturas sirvan como **fuentes de inspiración o de aliciente al esfuerzo que las y los docentes,** están realizando para adaptarse a esta nueva realidad.

Ma. Eugenia Hermosilla Sotomayor
Jefa del área académica



ARTÍCULOS I

07. Aula Invertida

Abner Pichuman

12. Inclusión Educativa

Aracely Inostroza

19. Literatura y Formación Técnica

Fabián Estrada y Patricio Pérez

25. La importancia del contexto en las altas expectativas

Josefa González



Aula Invertida, una oportunidad para enfatizar en clases formativas.

Abner Pichumán Aniñir

✉ abner.pichuman@cftla.cl

Jefe de la unidad académica, Sede Cañete.

En todas las dimensiones del ser humano, la pandemia ha dejado en una densa bruma de incertidumbre, complejidad y desafíos como efecto colateral de su vasto poder y alcance global. Especialmente en la formación técnico profesional los desafíos son cada vez más exigentes y más específicos, tanto en el ámbito laboral como durante el proceso formativo. El presente escrito busca testificar sobre la oportunidad que brinda la modalidad de aprendizaje llamada Aula Invertida (Flipped Classroom) con miras a la formación basada en el aprender haciendo.

Dentro de este periodo de pandemia se constata que los estudiantes sienten frustración ante una expectativa incumplida de aprender haciendo mediante actividades prácticas o disponer de retroalimentación y guía in situ por parte del docente, parece ser que es la gran diferencia que esperan encontrar en el aula, ya que ver/escuchar como alguien lee una presentación es reflejo de un sistema obsoleto y que reduce al estudiante en un mero objeto repetidor de

teorías sin alma; Lo que necesitan los estudiantes es tener la posibilidad de recibir retroalimentación, realizar actividades prácticas y tener la posibilidad de reforzar o rectificar la apropiación de aspectos teóricos para aplicarlos con éxito en su área disciplinar.

Según el Tecnológico de Monterrey, el aula invertida es un “Enfoque pedagógico en el que la instrucción directa se desplaza de la dimensión del aprendizaje grupal a la dimensión del aprendizaje individual, transformándose el espacio grupal restante en un ambiente de aprendizaje dinámico e interactivo en el que el facilitador guía a los estudiantes en la aplicación de los conceptos y en su involucramiento creativo con el contenido del curso”. (Innovación Educativa, 2021)

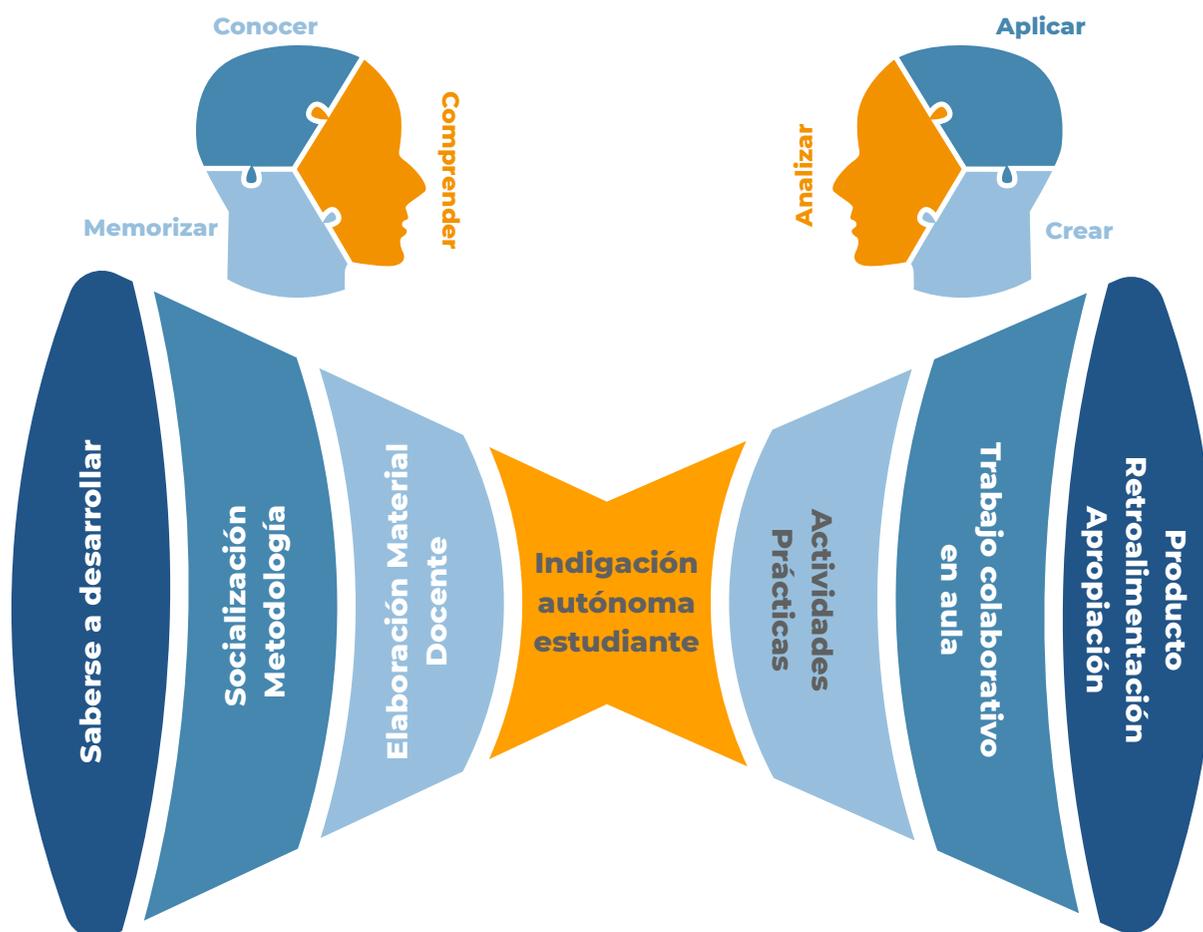
La metodología aula invertida es una estrategia proactiva y que demuestra el compromiso por parte del docente en el desarrollo de las habilidades genéricas y técnicas de los estudiantes. En la práctica, por parte del docente, es necesario preparar material de estudio y actividades



con anticipación, es decir, planificada e intencionadamente, de manera que al llegar el momento de la clase los estudiantes tengan el contenido, los insumos y las condiciones para trabajar colaborativamente en el aula. Esto facilitar el desarrollo de las sesiones, ya que el tiempo se focaliza en resolver dudas,

desarrollo de actividades prácticas, desafiantes y retadoras que den crédito del aprendizaje que se está desarrollando. De acuerdo al esquema anterior, y mi experiencia personal, con las estudiantes de Educación Diferencial – Sede Cañete, los aspectos a tener en cuenta son:

Esquema: Proceso Aula Invertida



Fuente: Adaptación Innovación Educativa – Tecnológico de Monterrey

1. Sensibilización: es necesario socializar con todos los estudiantes las condiciones y operatoria de la metodología. Esto se logra conversando y sensibilizando de manera minuciosa y a cabalidad sobre los beneficios de este tipo de forma de trabajar en clases.

Esta etapa requiere del diagnóstico de los estudiantes sobre cuánto saben, qué le falta por aprender, cuáles son sus aprendizajes previos, cuáles son sus expectativas, dicho de otra forma, tener un conocimiento acabado de los estudiantes (MBE, 2008). Además, idealmente se deben conocer los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes para proponer actividades coherentes y que no frustren a los estudiantes. Por otra parte, es necesario conocer los recursos disponibles (Virtuales o físicos), el mobiliario, los espacios, la infraestructura y el material disponible para lograr concretar la actividad práctica que se espera.

2. Preparación Material: El docente debe preparar material pertinente, atractivo y que permite la indagación autónoma del estudiante; luego compartirlo a las estudiantes con anticipación. En este punto, cada estudiante aprende individualmente, con el fin de aportar significativamente en las instancia de trabajo colaborativo.

3. Creación de ambiente: se debe administrar el tiempo con disciplina y organización, especialmente, al conformar equipos de trabajo que construyan un producto determinado de manera participativa y colaborativamente. Por su

parte el docente, cumple el rol de guía y asesora el desarrollo de proceso creativo de los equipos.

Un consejo importante es necesario desarrollar un sistema estimulante que permita modelar la conducta en términos de la responsabilidad en el trabajo autónomo, el estudio e indagación del material que se comparte, es decir, comunicar adecuadamente las condiciones y aplicar las reglas de manera consistente para que se genere una cultura de aprendizaje entre los estudiantes. Al principio de la aplicación suele existir un alto grado de irresponsabilidad en el estudio del material enviado, esto puede desalentar a los docentes o frustración en los mismos estudiantes que se esfuerzan por prepararse y que esperan aprovechar las sesiones de la mejor manera.

4. Aplicación práctica: es importante que al realizar los ejercicios estos sean coherentes con el material que se compartió; no es recomendable sobre-exigir sin que antes los estudiantes se apropien de los saberes. Estos se desarrollan poniendo en práctica los contenidos, ejecutando actividades y propiciando los espacios para la creatividad que tributen al desarrollo de habilidades.

5. Retroalimentación constante: es crucial conceder espacios de retroalimentación o reforzar los contenidos y los aprendizajes mediante la autoevaluación y coevaluación de los productos elaborados o a través de preguntas de metacognición

Finalmente, dentro de las ventajas del Aula Invertida se pueden mencionar las siguientes:

Alimenta la proactividad y trabajo autónomo del estudiante,

ya que al recibir los contenidos de manera anticipada, el estudiante dispone de contenidos, insumos y materiales necesarios para las actividades prácticas a desarrollar en clases. Esto, a la vez, le permite tener una retroalimentación óptima tanto en a nivel de tiempo como a nivel de profundización de los saberes que se esperan abordar.

Intenciona los momentos de la clase,

con el fin de obtener productos pertinentes y coherentes con los resultados de aprendizaje que han sido elaborados previamente por los diferentes estamentos académicos de la institución. En consecuencia, es una metodología que no solo aporta a alcanzar los objetivos sino que pone valor y da validez al trabajo institucional, lo que, por supuesto, decanta en el logro del perfil de egreso.

Evidencia el compromiso por parte de los docentes.

Evidentemente al buscar proactivamente o con anticipación diferentes actividades que sean adecuadas a lo que se espera de los objetivos de aprendizaje. Dicho de otro modo, se aspira a que las teorías que estudian los estudiantes cobren sentido y sean contundentes por la pertinencia de los productos obtenidos en las actividades prácticas; por consiguiente, no se ven como actividades improvisadas o como actividades descontextualizadas.

Ayuda a mejorar la autoeficacia de los estudiantes,

ya que se preparan actividades realistas y debidamente enmarcadas; es decir, se evita la frustración del estudiante, debido a la alta expectativa irreal que plantean los propios docentes producto de una planificación que no considera los diferentes escenarios con los que se puede encontrar en el aula, ya que el aula invertida debe considerar en la planificación las características los estudiantes, los objetivos de aprendizaje y, por supuesto, un producto pertinente.

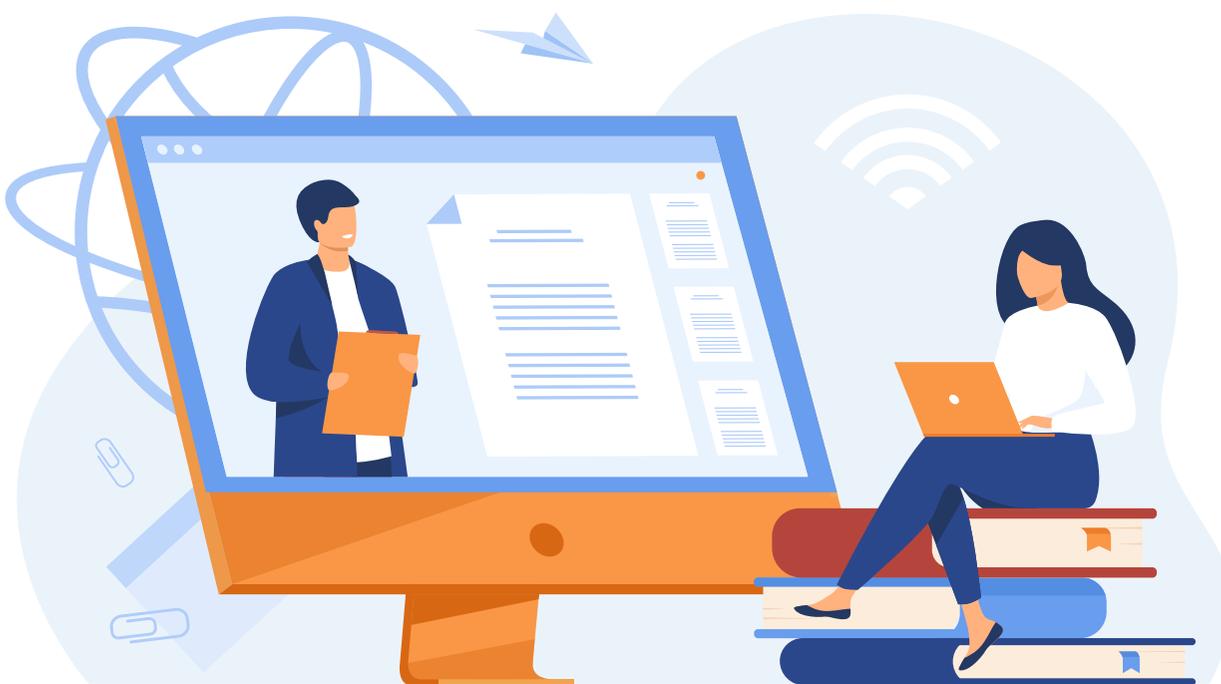


Imagen: Freepik

En conclusión, el aula invertida no solamente apoya al desarrollo de las habilidades o favorece la adquisición de conocimientos, sino que aporta significativamente al desarrollo de las actitudes (Fadel, 2016) como: resiliencia, proactividad, compañerismo, colaboración, tolerancia, curiosidad, liderazgo y autonomía, es decir,

tiene un amplio rango de ventajas que hacen que este tipo de metodologías sean muy útiles para el aprendizaje de los estudiantes de educación superior próximos a integrar la fuerza laboral de Chile, y con ello, aportar desde el convivir adecuadamente en una sociedad cada vez más compleja, dinámica y competitiva.

REFERENCIAS:

- Innovación Educativa. (Septiembre de 2021). <https://innovacioneducativa.tec.mx/>. Obtenido de <https://innovacioneducativa.tec.mx/es/recursos-pedagogicos/estrategias-de-aprendizaje-activo/aprendizaje-invertido-aula-invertida>
- Ministerio de Educación. (2008). Marco para la Buena Enseñanza (SEPTIMA EDICION ed.). (CPEIP, Ed.) República de Chile. Obtenido de <https://www.docentemas.cl/docs/MBE2008.pdf>
- Fadel, C., Bialik, M., & Trilling, B. (2016). Educación en Cuatro Dimensiones. Santiago: EducarChile.





Educación Inclusiva

Aracely Inostroza Manríquez

✉ ainostroza@manueldalzon.cl

Profesora de Español, Licenciada en Educación UdeC, Magister en Dirección y Liderazgo Educativo UNAB, Magister © en Innovación Curricular y Evaluación Educativa UDD. Línea de desarrollo: Directora Académica Colegio Bicentenario Padre Manuel d'Alzon, Lota, Chile.

En 1994 la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Ministerio de Educación y Ciencia de España, en la Conferencia Mundial sobre las Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad, reafirmaron y reconocieron la importancia de una Educación para todos. Además, visualizaron la necesidad y urgencia de impartir una enseñanza a todos los niños, jóvenes y adultos, con necesidades educativas especiales, dentro de un sistema común de educación. Bajo esta premisa es que la ley de inclusión promulgada el año 2015, viene a dar respuesta y a respaldar la inclusión escolar.

Con el fin de tener mayor claridad del tema es necesario analizar algunos conceptos previos, que, si bien se contraponen en sus definiciones, estos se relacionan bastante en el ámbito educacional, estos términos son Segregar, Exclusión, Diversidad, Integración e Inclusión.

América Latina es una de las regiones más

inequitativas del mundo, y por ende uno de los sistemas educacionales más segregadores del planeta. Lamentablemente Chile no se queda atrás en estas estadísticas, siempre ha existido un mínimo interés, desde el punto de vista académico y político, por el estudio del tema de la segregación educativa (Mardones, 2007).

Si bien han existidos algunos escasos estudios sobre el tema centrándose en la segregación residencial y social, son escasos los relacionados con educación. Es por ello, que es necesario clarificar la definición del concepto segregar, para luego continuar con la segregación escolar, ya que es antesala la de la inclusión educativa.

La Real Academia Española de la Lengua (2001) define segregar como: “separar y marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales” (p. 936.) a esto último se podría sumar la segregación escolar, que en algunas situaciones es resultado de la

mencionadas anteriormente: motivo social, político o culturales. Murillo y Duck (2016) señalan que la distribución desigual de los estudiantes en las escuelas en función de sus características personales o procedentes social y cultural, tomo nombre de segregación escolar. Así se refiere a la concentración de estudiantes de uno u otro grupo étnico-cultural en algunas escuelas.

Todo tipo de segregación es un tipo de discriminación y que por ende tiene un impacto negativo en los aprendizajes de los estudiantes más vulnerables, en sus expectativas y en su desarrollo profesional. En definitiva, la segregación escolar es un potente efecto generador de segregación social y, con ellos de injusticia social (Mardones, 2007).

La existencia de altos porcentajes de segregación escolar es una muestra de la necesidad de una reforma o nuevas políticas educativas. Para el filósofo y político, John Rawls (1971) lo medular no es suficiente con que las instituciones básicas de la sociedad sean ordenadas y eficientes, es necesario que sean justas. Y si no lo son, deben ser reformadas o abolidas (p.17).

La Real Academia Española de la Lengua (2001) define exclusión, como dejar de formar parte de algo voluntaria o involuntariamente. En el país, se da especialmente un alto porcentaje de deserción o abandono escolar. Según la encuesta CASEN 2011, existían 307.122 personas entre 6 y 19 años que no asisten a la escuela ni han terminado la escolaridad obligatoria (ver tabla 1).

Cantidad de personas que no han concluido la escolaridad obligatoria.

TABLA 1	6-13 AÑOS	14-17 AÑOS	18-19 AÑOS	TOTAL
HOMBRES	8.777	49.915	111.068	160.760
MUJERES	4.965	32.314	109.421	146.362
TOTAL	13.472	73.229	202.421	307.122

Fuente: recuperado de Encuesta CASEN 2011

Al ser consultados en torno a las razones de la no asistencia, del grupo niños/as y adolescentes en edad de escolaridad obligatoria (6 -17 años) aducen que los motivos son propios de la experiencia escolar.

Si bien estas cifras, han disminuido según

lo informa el MINEDUC, la baja no es considerable, ya que el año 2016, cerca del 49 mil de niños, que corresponde a un 3,9% de la matrícula escolar total de país, que debieran asistir a un establecimiento educacional, no lo hacen o no terminan su proceso escolar y de éstos 60 son niños y jóvenes menores de edad.



Liliana Cortés (2018), directora ejecutiva de Fundación Súmate del Hogar de Cristo, programa que aporta y se ha preocupado de la reinserción escolar de los jóvenes en Chile, relatan que la deserción no se trata de niños y jóvenes que de un día para otro desaparecen del sistema escolar, o que su ausencia sea responsabilidad de él. Se trata de jóvenes con un alto potencial de desarrollo, que muchas veces han sido expulsados del sistema escolar y que en cuyas vidas se ha ido configurando una historia de fracaso escolar y de trayectorias interrumpidas que finalmente culmina en la deserción escolar. En definitiva, es la reacción ante estas condiciones que se ha creado en el sistema escolar.

Una forma de contrarrestar la deserción escolar en el país es a través de un Programa de Integración Escolar.

Bless (como se citó en el documento, La integración educativa en el aula regular, 2000) indica que la integración educativa es el proceso que implica educar a niños y niñas, con y sin necesidades educativas especiales en el aula regular, con el apoyo necesario y solo 1 año después la Real Academia Española de la Lengua define integración como: “algo o alguien pase a ser parte de un todo” (p. 354).

La Integración escolar en nuestro país, se lleva implementando desde los inicios del año 1980. Luego el año 2010 se implementa el Decreto 170 que fija normas para determinar los alumnos y alumnas, con necesidades educativas especiales que serán beneficiados de las subvenciones para la educación especial. Luego, el año 2015 el Ministerio de Educación aprueba el Decreto N° 83 que



Imagen: Freepik

establece los criterios y orientaciones de adecuación curricular para estudiantes con necesidades educativas especiales de Educación Parvularia y Educación Básica, como una forma de dar respuesta al Derecho a la Educación y de acceder al currículo, de todas las personas, sin importar su condición y además de establecer la forma de diversificar la enseñanza, de tal manera que sea posible que todo estudiante pueda aprender y progresar en el currículo.

Ahora bien, es necesario dar a conocer que no es el estudiante, quien se debe adaptar



al
colegio
o escuela,
sino que ésta se
debe adaptar a los
alumnos/as.

Para el Ministerio de Educación (MINEDUC, 2001) la escuela debe procurar por el desarrollo y la individualidad del niño/a, es decir que cada uno de ellos independiente de la etapa de su vida en la que se encuentre debe ser tratado como un ser único con características, necesidades, intereses y fortalezas que se deben conocer, respetar y considerar efectivamente en toda situación de aprendizaje (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2001).

Hasta antes de la Ley de inclusión Escolar, los establecimientos educacionales estaban basados en modelos homogéneos, en donde se planificaba y trabajaba por un estudiante “ideal”, e inclusive hasta el día de hoy existen colegios en los que se mantiene este modelo. Esto es bastante contradictorio considerando que la sociedad hoy en día se caracteriza por ser globalizada y diversa (Castillo, 2016).

La Inclusión educativa no solo se centra en el derecho de todos los niños y niñas a la educación, por la que se debe acoger a todos los miembros de la sociedad sean sus características culturales, cognitivas y/o sociales (Echeita et al, 2009), sino que parte de la premisa que es necesario responder a la diversidad presente a través de un contexto de enseñanza-aprendizaje de calidad y centrado en la igualdad de oportunidades, que reduzca las barreras de participación y aprendizaje (López; Echeita & Martín, 2009).

Para Infante (2015) con la inclusión el foco se centra en el estudiante, es decir en el receptor. Todos los recursos disponibles se ponen a disposición de éste. Así, en vez de apostar por la individualización, se da una respuesta diversificada, dotando de respuestas flexibles que permitan adaptarse a las necesidades y características de cada una de las actitudes discriminatorias y mejorando una educación más efectiva para todos los alumnos.

Para tener mayor claridad con respecto a los conceptos de Integración e inclusión, es que se presenta el siguiente cuadro de Darreche, Fernandez y Goicochea (2010).



TABLA 2**Evolución del concepto de integración e inclusión.**

INTEGRACIÓN	INCLUSIÓN
Arnaiz Sánchez (2003)	
Competición	Cooperación/solidaridad
Selección	Respeto a las diferencias
Individualidad	Comunidad
Prejuicios	Valoración a las diferencias
Visión Individualizada	Mejora de todos y todas
Modelo técnico-racioanal	Investigación Reflexiva
Moriña (2004)	
Marco de referencia: Normalización	Marco de referencia: DDHH
Objeto: Educación Especial	Objeto: Educación general
Alcance: alumnos con NEE	Alcance: Todo el alumnado
Principio: Igualdad	Principio: Equidad
Foco: Se centro en los alumnos/as	Foco: Centro y comunidad
Luque Parra (2006)	
Puerta de acceso, en una dirección de fuera a dentro	Marco de pertenencia y participación
Programa operativo y acción de política educativa	Sistema de valores y de creencias
Pretende evitar la exclusión	Favorece la comunidad

INTEGRACIÓN	INCLUSIÓN
Carretero Díaz (2005)	
Intervención centrada en alumno/a	Intervención centrada en el entorno
Acción limitada al aula y currículo	La acción abarca el centro y su organización
Diagnóstico y prescripción de medidas	Resolución de problemas en colaboración
Adaptación curricular Individualizada en el alumno/ar	Cambio de estrategia, de metodología del profesorado y de organización del centro
Programa diferente para el alumno con NEE	Una educación que sirva para todos/as
Apoyo individual al alumno/a	Apoyo al profesorado y comunidad
Personal de apoyo para el alumno/a	Especialistas apoya en proceso de inclusión
Especialistas evalúan y valoran a los alumnos con NEE	

Fuente: Darreche, Fernandez y Goicochea (2010).



En el país se han ido implementando diferentes estrategias, con el fin de dar respuesta educativa a la diversidad de alumnos, comprendiendo que cada uno aprende de forma distinta y presenta diferentes características. De acuerdo con lo antes mencionado es que el Ministerio de Educación de Chile, en los Programas de

Integración Escolar, ha ido implementando la Co Docencia, una estrategia educativa que implica el trabajo colaborativo en equipos de trabajo de los establecimientos educacionales, con el fin de dar respuesta a las necesidades educativas de cada estudiante.

REFERENCIAS:

- Chile, Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN. (2011). Indicadores de Pobreza. Recuperado http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/pobreza_casen_2011.pdf
- Darreche, L. Fernández, J. Goicochea, P. (septiembre, 2010). Educación Inclusiva ¿La educación inclusiva como utopía que nos ayuda a caminar? Congreso Iberoamericano de Educación, Metas 2021, Buenos Aires, República de Argentina.
- Decreto 170. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 21 de abril de 2010. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1012570>
- Delors, J. (2000). La educación encierra un tesoro (Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI). Recuperado http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Duck, C. y Murillo, F.J. (2016). Segregación escolar e inclusión. *Revista Latinoamérica de Educación Inclusiva*, 10(2) 11-13.
- Echeita, G. Simón, C. Verdugo, M. Sandoval, M. López, M. Calvo, I. Gonzalez-Gil, F. (2009). Paradojas y dilemas en el proceso de inclusión educativa en España. *Revista Educación*, p, 153-178. Recuperado de http://www.ince.mec.es/revistaeducacion/re349/re349_08.pdf
- Ley N°20.370. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 30 de septiembre de 2009. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1006043>
- Ley N°20.529. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 25 de septiembre de 2019. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1028635>
- Ley N°20.845. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago, Chile, 08 de junio de 2015. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1078172>
- López, M. Echeita, G. Martín, E. (2009). Concepciones sobre el proceso de inclusión educativa de alumnos con discapacidad intelectual en la educación secundaria obligatoria. *Cultura y Educación*, vol. 21, núm. 4, p, 485 – 496. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3156435>
- Mardones, A. (2007). La Crisis Educativa Chilena, El Fracaso del Paradigma Darwiniano. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile. Recuperado de http://www.cehum.cl/wp-content/uploads/2016/04/CrisisEducativaL_AMR_12.pdf
- Ministerio de Educación. (2017). El primer gran debate de la Reforma Educativa: Ley de Inclusión Escolar. Recuperado de https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2018/03/libro_Inclusio%CC%81n_final.pdf
- Organización de Estados Ibero-americanos; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2018). IBEROAMÉRICA INCLUSIVA, Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación en Iberoamérica. Recuperado <https://www.oei.es/Educacion/Noticia/oei-y-unesco-presentan-una-guia-de-inclusion-y-equidad>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Ministerio de Educación y Ciencia de España, en la Conferencia Mundial sobre las Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad. (1994). Recuperado http://www.unesco.org/education/pdf/SALAMA_S.PDF
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2009). Directrices sobre las políticas de inclusión en la educación. Recuperado por <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001778/177849s.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2016). Panorama de la Sociedad 2016, Un primer plano sobre los jóvenes. Recuperado de <https://www.oecd.org/chile/sag2016-chile.pdf>
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22
- Rawls, J. (1971). Teoría de la justicia. Cambridge, Mass. Harvard University Press.
- Stainback, S. Stainback, W. (2007). Aulas Inclusivas, un nuevo modelo de enfocar y vivir el currículo. España, Madrid: Narcea.

Lectura, literatura y formación técnica profesional



Fabián Estrada Betanzo

Profesor de Lenguaje y Comunicación, Licenciado en Educación UCSC, Diplomado en Estudios Teológicos UCSC. Colegio Bicentenario Padre Manuel d'Alzon – Centro de Formación Técnica Lota - Arauco, Lota, Chile. Línea de desarrollo: Profesión docente.

✉ fabian.estrada@cftla.cl



Patricio Pérez Vergara

Profesor de Filosofía y Psicología, Licenciado en Educación UdeC, postítulo Dirección y Administración en el sector educativo en general UdeC, Magister en Educación UCSC. Línea de Desarrollo: Rector Centro de Formación Técnica Lota – Arauco.

✉ patricio.perez@cftla.cl

"No hay libro tan malo--dijo el bachiller-- que no tiene algo bueno". (parte dos, capítulo tres) Frase del bachiller Carrasco a Don Quijote y Sancho mientras discuten sobre libros, y el contenido de estos. La historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, sigue poseyendo relevante mérito, manteniéndose como el gran texto narrativo de nuestra lengua y permaneciendo como el libro más vendido de la historia, lo que actualmente consideraríamos un Best Seller, sin embargo, este clásico de la literatura española posee desde

hace bastante tiempo, para las nuevas generaciones de lectores la categoría de "paria". Rechazado constante y evitado por muchos y muchas. Por su extensión, temática y manera de relatar de su autor, Miguel de Cervantes y Saavedra, que hacen de este clásico un ejemplo del cambio generacional en los ávidos lectores y sobre todo el desgano de un grupo mayoritario que se encuentra "enemistado" con la habilidad lectora. Si tuviéramos que encontrar responsables de este rechazo a la lectura, y en particular



la omisión de grandes títulos, tendríamos que retrotraernos a nuestra formación inicial, nuestros años en el colegio. Para muchos es aquí donde encuentran argumentos para esgrimir por que abandonaron la lectura o simplemente la causa por la cual aborrecen dicha actividad.

Esta situación conflictiva se da a partir de cómo se plantea en el aula la lectura literaria, puesto que esta posee grados de profundidad relevantes y es reflejo del contexto histórico de su autor y de la sociedad de la época. La destacada especialista en literatura infantil y juvenil (L.I.J.) Teresa Colomer (2011), lo plantea de la siguiente manera:

La enseñanza de la literatura resulta muy sensible a los cambios producidos en los mecanismos de producción cultural y de cohesión social de los distintos momentos históricos. Ello se debe a que la literatura se sitúa en el campo de la representación

social, refleja y configura valores e ideología, y participa en la forma de institucionalizarse la cultura a través de la construcción del imaginario colectivo. El modelo educativo adoptado responde, así, en primer lugar, a la función que cada sociedad atribuye a la literatura. Esta función se corresponde con la determinación de unos contenidos docentes, de una selección de textos y de unas prácticas de enseñanza en el aula. (pp. 123-142)

Puede decirse que la utilización de la literatura como una herramienta didáctica que aporta a la reflexión se ha formado en las últimas seis décadas. Anterior a aquello, antes que los “clásicos” recibieran ese nombre se aprendía tal como lo ha hecho el ser humano desde la antigüedad, a través de la oralidad y en el caso de la literatura a través del texto escrito gracias a la imprenta, inventada en el siglo XV por Gutenberg, dicho invento supuso un paso importantísimo en la evolución de la comunicación y la cultura. Su influencia se extendió por todas partes mediante los libros u otras formas parecidas, no obstante, la literatura y la narrativa en general no era utilizada para formación académica,

sino más bien para entregar herramientas concretas, en su mayoría a hombres quienes eran los que tenían la posibilidad de formarse. Colomer (2011) lo explicita:

Este modelo fue el vigente desde finales de la Edad Media hasta prácticamente, el siglo XIX. No respondía propiamente al propósito de enseñar literatura, sino que ésta aparecía como una actividad de elocución que preparaba para actividades profesionales (el sermón eclesiástico, el discurso político, la escritura al dictado de clérigos, notarios o escribientes, etc.). Asimismo, se entendía que la literatura proporcionaba también los valores morales que debían contribuir a conformar la personalidad de los aprendices. La retórica educaba en el dominio del texto y del discurso, mientras que la lectura de los clásicos griegos y latinos suministraba, tanto los referentes morales y discursivos compartidos, como las posibilidades expresivas y aún las citas a utilizar en la construcción del texto. (pp. 123-142)

¿Pero qué pasa en la actualidad? Para el ministerio de educación chileno la enseñanza de la narrativa clásica sigue teniendo gran importancia y así lo hace ver en sus bases curriculares para 3° y 4° medio (2019) donde plantea la enseñanza de la literatura como “la manera particular de representar creativa y afectivamente la

experiencia humana por medio del lenguaje. Las obras literarias, mediante la ficción, proponen formas de ver, entender y explorar el mundo, y también establecen relaciones con otros referentes culturales y artísticos” (p.87)

Parece que queda muy claro que por más que la releguemos. La lengua y la literatura forman parte importante de nuestra formación académica, pero, qué hacemos con esas obras madres, las que fueron impuestas por años y que en muchos casos llevaron a la práctica el refrán que habla de “sangre, sudor y lágrimas” y que generaron en nosotros tanta animadversión con la narración literaria clásica, a tal punto de querer huir y desentendernos de los libros, pero sobre todo y, lamentablemente, del placer que significa leer.

Muchas veces llegamos a otras áreas del saber buscando estar lo más alejado que se pueda del mundo de las letras o, como decía Antonio Skármeta en los años noventa, del “show de los libros”. Y así, afortunadamente, nos relacionamos con la ciencia, la matemática, la computación, y por supuesto con el mundo técnico – profesional, lo que, sin duda, trajo consigo altas cualidades humanas, pero que nos mantuvo alejados de esta otra parte, porque en algún momento de nuestra vida y formación personal y profesional, alguien nos dijo que dichas áreas no se topaban con la literatura, la comunicación y el lenguaje, sin embargo, estaban equivocados. El primer axioma de la comunicación dice que es imposible no comunicar y que, aunque no lo busquemos nos tendremos que relacionar permanentemente con estas temáticas, la diferencia es cómo lo enfrentamos.



El MINEDUC busca que en los últimos años de enseñanza media los y las estudiantes generen espíritu crítico a partir de la lectura de diversos textos literarios

Este enfoque busca fomentar el desarrollo de las habilidades requeridas para los ciudadanos del siglo XXI, particularmente en torno a la comunicación y la colaboración, pues la interpretación de obras requiere que los jóvenes sostengan discusiones literarias, formulen interpretaciones fundadas sobre lo leído, contrasten dichas interpretaciones con los pares y discutan las perspectivas propuestas, entre otras actividades que implican la formación de comunidades de lectores que comparten, argumentan y aprenden juntos. (p.87).

El desafío para los docentes es convertir la

lectura en una experiencia, que tiene un objetivo claro y que busca un propósito definido. Cuando el estudiante entiende el porqué de las cosas su perspectiva cambia y la atmosfera en el aula también. Al impactarse con la “rebelión en la granja” de Orwell, puedan entender cómo se configura el poder político y lo importante que es mantener una sociedad con altos niveles de espíritu cívico, comprender la importancia de Latinoamérica al leer a García Márquez, Esquivel, Allende y tantos otros que entregan riqueza literaria al continente, o en el plano local caminar por los mismos lugares que Baldomero Lillo relataba en Sub-Terra y Sub -Sole. Entender que la biblia es un libro que sobre pasa la fe y que puede ser digno de análisis, ya se lo aconsejaba San Pablo a Timoteo cuando le decía “dedícate a la lectura” (1, ° Tim. 4,13), o





simplemente sentirse reflejados en el viaje que hace el Quijote donde quizá puedan homologar su propia vida, con sus propios molinos de viento.

No se debe abandonar la lectura, no debería quedar como un mal recuerdo de nuestros años de escolaridad, la lectura narrativa, como también la lírica y dramática, deberían tener continuidad al momento de optar a la educación superior, sea esta universitaria o técnica profesional, donde suele ser más escasa ya desde los liceos técnicos.

Nunca hay que olvidar que saber leer y escribir es sinónimo, en la práctica, de una persona culta.

¿Porqué No un Programa de los Grandes Libros para la Formación Técnica?

Puede la cultura de la lectura, el amor a las letras, no sólo ser parte del mundo de las

humanidades, sino ser un componente del currículo de la formación Técnica de Nivel Superior. Conviene destacar que en general los programas de las carreras universitarias no consideran la lectura de literatura universal o ensayos filosóficos, salvo que se estudie una carrera relacionada a las Ciencias Sociales, sólo se considera el incursionar de inmediato en los aspectos técnicos de los diferentes perfiles de ingreso.

Por supuesto, en otras latitudes la realidad es completamente diferente, en contraste las universidades estadounidenses, como las sajonas en general, hace más de un siglo que poseen programas de estudio, que consideran “los grandes libros”. Desde la poética de Aristóteles, la República de Platón, Virgilio, la Teoría de la Justicia de Rawls, Keynes, son lecturas para considerar en los primeros años de formación, lo



que favorece el pensamiento crítico, aprender a pensar, expresarse en forma oral y escrita, plantear y defender un argumento lógico, lo que se traduce en que estos futuros profesionales, sean ciudadanos capaces de resolver un problema, creativos, con una mirada holística de la realidad y de la sociedad.

¿Qué pasa en Chile con los programas de los grandes libros? En general no existe mucho interés por la literatura “seria”, en los programas de pregrado. Algunas universidades han incorporado bachilleratos de humanidades, otros programas de artes liberales. Un ejemplo de ello es el programa de artes liberales de la universidad Adolfo Ibáñez, donde todos los estudiantes tienen que pasar por un ciclo común de lectura de los “grandes libros”. Durante dos años la UAI forma generalistas, ciudadanos ilustrados, capaces de pensar en forma crítica y con originalidad.

En la formación técnica de nivel superior, la situación es aún mas deficitaria, no existen programas de lectura, fuera de los pro-

gramas de asignatura o módulos. ¿Se puede tener un programa de los grandes libros en los Centro de Formación Técnica? La respuesta es Si, ¿qué libros? Los que les “hablen” a los jóvenes y adultos en formación. Que les muestre que para que exista una pareja romántica en la teleserie de las 20:00 hrs. primero tenía que existir un Romeo y una Julieta, que antes de las grandes hazañas de las series de los servicios de streaming había un Bilbo Bolsón, una Madame Bovary o un Cid Campeador por poner algunos ejemplos. Cada libro tiene un mensaje particular que puede actualizarse dependiendo el contexto que se dé dentro de la realidad de cada carrera y de cada generación de estudiantes. La formación técnica de nivel superior debe buscar, hasta donde más pueda, la integralidad de sus estudiantes, evitando lo monotemático, sino que, muy por el contrario, ampliando sus redes y contactos, entregando la confianza de que puede mucho más y que al igual que con los mundos literarios, existe un universo con infinitas oportunidades.

REFERENCIAS:

- Bravo, Jesús (2003). *Dedícate a la lectura* (6ta ed.). Obispado de Segovia, España
- Colomer, Teresa (2011). *Andar entre libros, la lectura literaria en la escuela* (2da ed.). Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Unidad currículum y evaluación Ministerio de Educación, República de Chile (2019). *Bases curriculares 3ro y 4to medio*.
https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-91414_bases.pdf



La importancia del **contexto social** en las **altas expectativas**

Josefa González Salas

✉ jgonzalez@manueldalzon.cl

Profesora de Filosofía y Psicología, Licenciada en Educación UdeC, Colegio Bicentenario Padre Manuel d'Alzon, Lota, Chile. Línea de desarrollo: Profesión docente y Coordinación de Centro de Recursos para el Aprendizaje.

POSMODERNIDAD Y EDUCACIÓN

La condición posmoderna no se puede negar, y no existe en base a nada, más bien proviene del mundo moderno, “la nostalgia por las supuestas bondades del mundo moderno, cuando se leía más, cuando el tiempo para la comunicación interpersonal era mayor, cuando la amistad y el amor no corrían contra reloj, deja de atender demasiadas cosas: olvida cuánto fanatismo se sostuvo en nombre de lo que se asumía como certidumbre, ya no puede recordar lo que era un padre o un maestro autoritarios que creían detentar la Razón con mayúscula” (Follari, 2001, p. 301).

Lo moderno se fue perdiendo y fue asentando las bases de la posmodernidad actual. En el mundo moderno hemos aprendido, leído y releído. Hemos fortalecido relaciones humanas, pero los trabajos y exigencias laborales e industriales, que nacieron producto del trabajo realizado en la época moderna, fueron las causales de que hoy nuestras relaciones humanas sean cada vez más esporádicas, lejanas y vacías. “Desde el punto de vista descripti-

vo, lo posmoderno puede caracterizarse con ciertos rasgos de la vida cotidiana que Lipovetski ha puntualizado muy bien: época de narcisismo cool en que todas las relaciones son tibias y descomprometidas, se impone el goce del instante evitando lo displacentero y el dolor (...). Se asiste a la desaparición de los compromisos ideológicos y aún axiológicos que exijan coherencia o planteen rigidez: se trata de labrarse de demandas políticas y éticas para poder instalarse en un nuevo individualismo donde lo fundamental es disfrutar de cuanto esté el alcance” (Follari, 2001, p. 298)

Es habitual ver en nuestros estudiantes el desinterés por el mundo que les rodea, su falta de preocupación por conocer los diferentes tipos de problemáticas sociales presentes en nuestro país. Se han sumido en una realidad que se reduce a cumplir necesidades inmediatas, lo que genera una pérdida de sentido entre lo que desean y lo que el mundo les presenta. Esa desconexión con su realidad va generando en ellos una desmotivación que se ve proyectada en las diferentes actitudes frente a



lo cotidiano del proceso educativo: no se comprende realmente el sentido de la educación, evitando el proceso completo, recurriendo a diversas artimañas para responder sin esfuerzo a lo solicitado (si no hay sentido, no hay motivación). Esto ha traído consigo la necesidad de cambios en las formas de educar. Ya no se educa desde la disciplina, sino desde la entrega de herramientas socioemocionales que les permitan eliminar el desgano adquirido. Es ahí cuando entra, en este nuevo paradigma posmoderno de educación, la aplicación de las Altas Expectativas o también conocido como el Efecto Pigmalión.

EFECTO PIGMALIÓN

El efecto Pigmalión proviene de la mitología griega que cuenta la historia de cómo un escultor de nombre Pigmalión se enamora de unas de sus propias creaciones: Galatea. Tanto era su amor por Galatea, que la trataba como si la escultura estuviese con vida. Este mito tiene dos versiones: se ha señalado que Afrodita, al ver el amor que Pigmalión profesaba por Galatea, decide transformarla en lo que tanto espera Pigmalión: una mujer de carne y hueso. Otra variante del mito indica que Pigmalión conoce a Afrodita y proyecta en ella la perfección y amor que siente por Galatea, cumpliendo Afrodita con las expectativas de mujer que ve Pigmalión en su creación.

Independiente de las variaciones que tiene este mito griego, ambos explican un fenómeno que se busca implementar en esta nueva forma de educar: lo que el docente cree o proyecta del estudiante, puede cumplirse si realmente se cree en el potencial de éste.

A pesar de que Rosenthal y Jacobson presentaron su obra “Pigmalión en las Salas de Clases” en el año 1968 como una herramienta pedagógica válida para llevar a cabo en las escuelas, no es hasta ahora que este concepto -también conocido como profecía autocumplida¹ - empezó a hacer más ruido entre los educadores tanto de enseñanza media como de educación superior. Y es que el cambio en las normativas educativas, formas y procesos de evaluación, la discusión en torno a la importancia de la calificación y pruebas estandarizadas, la relevancia de poner a la persona como protagonista de su proceso educativo, etc., han generado que se abran debates no sólo en las formas en que los docentes imparten sus clases, sino además en la relación humana que se da entre educador y educando, relación que, al ser social y, por lo tanto, política, es dinámica y compleja. Es por eso por lo que, mucho de lo que dice el profesor genera, en pequeña, mediana o gran medida, impacto en la autopercepción que tiene el estudiante como ser educable, y como persona en desarrollo y formación.

Ya lo decía Sánchez Hernández (2005):

Cuando conocemos a una persona construimos una idea general acerca de ella. Esta idea normalmente está basada en nuestras experiencias con personas de apariencia similar y en nuestros juicios o valores (...). Si esos imaginarios tienen consecuencias en otras personas, es momento de detenerse a reflexionar sobre ello. Así, ante los grupos de estudiantes, por ejemplo, los profesores tienden a hacerse una idea de ellos, lo que es natural y está bien. Sin embargo, según algunos estudios, las ideas o juicios que un profesor se forma de sus estudiantes, influyen -al parecer- de



manera favorable o desfavorable en su éxito académico. Esto se debe, en parte, a que los estudiantes tienen gran habilidad para identificar dichas expectativas y suelen actuar conforme con las mismas. (p. 2)

Desde la mirada de la sociología, también se puede explicar con el Teorema de Thomas, que consiste en un principio formulado por William I. Thomas² que puede enunciarse de la siguiente forma: si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias³. En otras palabras, los sujetos hacen reales las condiciones, pensamientos o proyecciones que se tengan de ellos, por lo tanto, si el docente cree capaz a un estudiante de lograr un objetivo, y el docente, en sus actitudes, herramientas entregadas y utilizadas, en las enseñanzas y exigencias, da la señal que el sujeto es capaz, es bastante probable que el estudiante demuestre efectivamente que puede lograr lo que se espera de él.

CRÍTICAS AL EFECTO PIGMALIÓN: CUANDO IGNORAMOS EL CONTEXTO

Considerando lo dicho por Ávalos (2000): Las nuevas demandas en el campo social y educativos obligan a los profesores y profesoras a trabajar en cierto sentido de manera inédita (...). La realidad de sus alumnos se complejiza tanto en los países desarrollados como en desarrollo, aunque los problemas no sean del todo comparables (p. 5).

Existe la necesidad de que haya un nuevo modelo de escuela y un nuevo perfil docente. Si no se facilita el cambio, lo escolar perdería la relevancia que tenía en el mundo moderno. La escuela y el docente deben adaptarse a los cambios. Parte de esta adaptación es comenzar a ver a los estudiantes como un seres complejos, sociales y políticos, y que, por lo tanto, su contexto es de suma importancia al momento de llevar cabo modelos como el Pigmalión.





Imagen: Freepik

En otras palabras ¿cómo se le dice al estudiante a través de nuestras creencias y actitudes que podrá lograr todo lo que se proponga si su contexto social se lo impide? ¿cómo se logra encontrar la motivación por el aprendizaje, la conciencia y responsabilidad de la educación como herramienta, si en el contexto, barrio, casa, familia, no se fomenta la lectura o el estudio? O más drástico aún ¿cómo en contextos sociales vulnerables le transmito mi creencia personal de que pueden lograr aprendizajes significativos en matemática, historia, filosofía y/o ciencias, mientras en su misma calle se presenta el narcotráfico con una propuesta más atrayente y más viable? ¿cómo le enseño que hay otras opciones si en su realidad más cercana no conoce otras opciones? ¿es sólo la fe del docente suficiente? Entonces ¿realmente debería impactarnos la desmotivación presente en las y los estudiantes?

Cuando miramos al ser humano como

individuo fuera del contexto social y político, y le otorgamos responsabilidad personal a elementos que son propios de políticas públicas y de procesos socioculturales e históricos, no estamos haciéndonos cargo como sociedad, ni tampoco siendo capaces de ver la importancia de implementar cambios legislativos que hagan del “tú puedes”, una verdadera posibilidad y no sólo que un discurso vacío, por lo que no velamos por esos cambios. Cuando despolitizamos al sujeto, es decir, lo miramos como individuo sin realidad política ni social, y le otorgamos el peso de elegir “ser mejor”, sin considerar los elementos de su entorno, estamos haciendo mal uso del efecto Pigmalión, ya que más que traer sensación de triunfo, trae consigo frustración y fastidio, porque el estudiante ve que la creencia del docente en él no tiene fondo posible. A largo plazo esto genera aún más amplitud en las brechas educativas: el discurso y las actitudes del efecto Pigmalión seguirán siendo más exitosos

en contexto socioeconómicos y culturales donde las posibilidades existen de manera concreta, y no sólo en la intangible idea de lo posible. Él o la estudiante, no sólo necesita saber que se cree en sus capacidades para que el mismo crea en ellas, sino que se le demuestre, con ejemplos sociales concretos, que se pueden alcanzar ciertas metas y objetivos.

Es importante reconocer que el efecto Pigmalión tiene consecuencias positivas en la forma en la que el estudiante se autocomprende como un ser capaz, y que sí mejora la autoestima escolar. Pero si se aplica sin pensar en la realidad de cada persona no tiene tal efecto positivo, sino todo lo contrario. Dicho de otro modo, es como decirles a todas y todos los estudiantes de Chile que pueden llegar a 20 si se lo proponen, pero sin considerar que algunos partirán de 19, y otros de -5. Al ver que algunos y algunas llegan más rápido o fácilmente a 20, genera la sensación de incapacidad personal y, sin darse cuenta, el que pasó de -5 a 10, que avanzó más que el que pasó de 19 a 20, al no alcanzar la meta propuesta, todo lo que le llevó a ese nivel de superación, se ve como insuficiente, y, finalmente, el esfuerzo se considera en vano. En definitiva, la autoestima escolar no sube, sino baja.

Moreno y Sastre (2007) señalan que para exista un sentimiento positivo que te haga confiar y creer en otro –y en ti mismo–, es necesario reflexionar en que, a pesar de que las emociones son consideradas la base del actuar desde la psicología y la biología, éstas además están moldeadas por nuestra experiencia de vida y nuestro contexto-sociocultural. Es decir, lo que nos motiva a movernos y a creer, dependerá de nuestro contexto, y no únicamente de mi pensamiento como elemento aislado de lo

social. Por otro lado, Céspedes (2008), indica que los factores neurotróficos, que son aquellos que fortalecen el cerebro desde que el bebé se encuentra en el útero materno, son lo que producen neuronas sanas facilitando las conexiones interneuronales más sólidas. Plantea que los principales factores neurotróficos son el amor, la protección activa y la estimulación temprana centrada en la calidad de la entrega efectiva. Por lo que es determinante un espacio de confianza, y un guía amistoso y emocionalmente estable para propiciar la apertura mental, y así el aprendizaje además de efectivo, es significativo. Por lo tanto, las personas expuestas a vulneración y abuso, a climas de tensión y a falta de protección temprana, ya se encuentran en desventaja en relación con aquellas personas que se desarrollan en contextos y climas contenidos, y con redes de apoyo fortalecidas. No se trata de que provengan de contextos familiares sin dificultades, sino que, independiente de la dificultad, la red de contención permanece.

Dado lo anterior, no es posible terminar con esa desventaja educativa sólo desde la mirada de las Altas Expectativas. Es importante ir reconociendo, usando y modificando los contextos sociales. Que las personas que son parte de estos contextos se reconozcan como parte de éstos, y así usar esos elementos como herramientas, identificando los obstáculos y posibles formas de sortearlos. Reconocerse como un ser social complejo baja la tensión y responsabilidad individual: me veo como colectivo, asumo y soy consciente de la importancia de ser parte de ese colectivo, por lo que busco cambios sociales reales que vayan en beneficio del colectivo al cual pertenezco. De esta forma se podrían lograr mejoras en la motivación escolar que sean más efectivas que sólo esperar el éxito por el



éxito, ya que hay una conexión con mi realidad cercana, me apropio de ella, me comprometo con el cambio y la uso para ir mejorando mi entorno.

Los docentes y la educación –como proceso y como política pública-, deben guiar al reconocimiento y apropiación de esas realidades, ya que es la única forma de generar cambios concretos en la forma en la que el estudiante se ve.

Arendt (1996), consideraba a las aulas y las escuelas como lugares políticos tanto de acción como de reflexión, donde la persona se comprende desde su realidad, y luego, desde ahí, identifica otras perspectivas, posibilidades y mundos, nutriéndose de otras miradas que le puedan aportar a la suya, y no sólo llenarse de otras formas que no tienen relación con su mundo. Esto hace que sea posible modificar su entorno, ya que para cambiar algo, primero debes conocerlo, comprenderlo y así evaluar

formas de transformación que me lleven a la meta establecida.

Por lo tanto, la educación debe ser entendida como un proceso social y no como un proceso privado, porque en la privacidad de la sala de clases, en la privacidad de las instituciones educativas, no se ejecuta el crecimiento, y, finalmente, se les trasmite un mensaje erróneo a los estudiantes: sólo se necesita querer para poder.

Lo correcto es ser empático, solidarizar, compartir y entender diversas realidades, ver a las personas como seres complejos dentro de un mundo social complejo, y no como individuos apartados y como únicos responsables de su destino. Como educadores debemos darles las herramientas para que se reconozcan como parte de un contexto, y se apropien de él. De esta forma se podrán generar los cambios significativos en la forma de entender y hacer educación en esta posmodernidad.

¹ Expresión acuñada por el sociólogo Robert K. Merton, quien formalizó su estructura y sus consecuencias. En su libro *Teoría social y estructura social*, se entrega la siguiente definición: la profecía que se autorrealiza es, al principio, una definición “falsa” de la situación, que despierta un nuevo comportamiento que hace que la falsa concepción original de la situación se vuelva “verdadera”.

² Se puede encontrar en *The Chile in América: Behavior problemas and programs* publicado en 1928.

³ En el idioma original: *If men define situations as real, they are real in their consequences*

REFERENCIAS:

- Arendt, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. USA: Península
- Avalos, D. Beatrice (2000). *El desarrollo profesional de los docentes. Proyectando desde el presente al futuro*. Seminario sobre *Prospectivas de la Educación en América Latina y el Caribe*, Chile del 23 al 25 de Agosto.
- Céspedes-Calderón, Amanda (2008) *Educación y emociones. Educar para la vida*. Ediciones B, Santiago, Chile.
- Follari, Roberto Agustín (2001). “Perfil del docente y crisis cultural contemporánea”. *Perspectiva*. Florianópolis, vol. 19, pp. 295-330
- López-Fernández, Marcela y Sánchez-Hernández, Miriam (2005). *Pigmalión en la Escuela*. Universidad Autónoma de México, México.
- Moreno, Montserrat y Sastre, Genoveva (2007) *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional*. Primera parte: *Cognición y afectividad*. Editorial Gedisa, España.

EXPERIENCIAS EXITOSAS

32. Turismo y gastronomía

Macarena Sandoval

34. Mecánica Industrial

Juan Carlos Parra





Clases de cocina en cuarentena

Macarena Sandoval Muñoz

Docente carrera TNS en Turismo y Gastronomía

Con la llegada del COVID-19, uno de los sectores que tuvo que acelerar su proceso de transformación fue la educación; con las aulas cerradas, todos los centros educativos se vieron en la necesidad de buscar nuevas soluciones que pudiesen dar continuidad a su proceso académico.

Cuando se implementó la virtualidad - mes de abril del año 2020 - nos enfocamos en el engrandecimiento de las aulas virtuales en tres aspectos fundamentales:

1° Cuando se implementó la virtualidad - mes de abril del año 2020 - nos enfocamos en el engrandecimiento de las aulas virtuales en tres aspectos fundamentales:

1° Cambiar el ritmo de la clase presencial por otra que exige una dinámica diferente que garantice la participación de los estudiantes.

2° Reducir la exposición teórica.

3° La más importante es **verificar** la adquisición del conocimiento.

Nos tocó transformar nuestros hogares en aulas virtuales para resolver uno de los tantos retos que nos trajo la pandemia, las escuelas de gastronomía no fueron la excepción ya que esta situación fue aún

más compleja, el trabajo es mayormente práctico por lo tanto generó transformar desde la infraestructura hasta llegar a las metodologías de aprendizajes más significativas basados en los estudiantes a distancia.

A lo anterior, en el área gastronómica nuestras cocinas se convirtieron en estudios de grabación con lo que se tenía a disposición y a su vez, resolver en tiempo real la necesidad de lo que se debía transmitir a los estudiantes, por ejemplo: enfocar la mesa de trabajo, los fogones o un plano del docente indicando las instrucciones

Nuestra metodología de aprendizaje en periodo de pandemia fue y es aún, se conectan desde sus hogares a través de celular o computador la cual es la única forma o manera en que ellos manifiestan su interés, compromiso y responsabilidad de participación en las clases.

Antes de realizar la clase práctica, se realiza una virtual en la que se entregan las indicaciones y directrices: la ficha técnica a realizar esto es - la receta -. Además, se les señala las alternativas que pueden utilizar



y que tuviesen disponible en sus hogares así logramos no exponerlos al salir – de compras - por algún material.

A lo anterior, se logró que nuestros estudiantes realizaran prácticas en sus hogares en lo siguiente: priorizando métodos de cocción y cortes luego, técnicas de batidos y por último técnicas culinarias en general, por lo tanto, en cuarentena aprendieron en tiempo real y desde casa como realizar; corte de verduras, preparar pasta fresca, realizar kuchen o cualquier otro procedimiento gastronómico que requiriera precisión y versatilidad.

Al finalizar, considero que lo más importante es capitalizar el buen uso de las

tecnologías que se han desarrollado a favor de las necesidades educativas, bajo el entendimiento que en actividades como la nuestra los entornos presenciales para el desarrollo de habilidades prácticas son irremplazables ya que la combinación de lo virtual y lo presencial genera el mejor ambiente para la educación. Adicionalmente, este esquema nos permite adoptar formas de aprendizaje que: respeten el ritmo individual, exijan mayor compromiso de quienes aprenden y se logre implementar sistemas de autoevaluación y coevaluación, esquemas más colaborativos para lograr como producto final una generación de educandos mucho más comprometida en su aprendizaje.



“Las actividades realizadas se efectuaron con la convicción de que en tiempos de pandemia se pueden transformar las dificultades en oportunidades”.





El taller mecánico en período de pandemia 2020

Juan Carlos Parra Veloso

Docente carrera TNS en Mecánica Industrial

El cambio radical que experimentamos, debido a la pandemia que impera en el mundo, ha afectado todos los ámbitos de nuestra vida y el laboral no ha sido la excepción.

Nuestros lugares de trabajo han tenido que modificarse abruptamente. Quienes impartimos la docencia hemos tenido que adaptarnos de manera veloz, sin embargo, no ha sido fácil. Dentro de la educación técnico profesional, existen módulos que buscan el trabajo práctico, que el estudiante aprenda realizando netamente actividades que faciliten el pragmatismo propio del área en la que se desarrollan, buscando constantemente situaciones que los familiaricen con dificultades y/o soluciones parecidas a las que se podrían encontrar en el mundo laboral. El desafío es ese ¿cómo generar aprendizaje de forma cotidiana en un módulo 100% práctico?

Durante el primer semestre de 2020 enfrenté esta complejidad, en el módulo de taller mecánico.

Se visualizaron dos escenarios. Por un lado, las expectativas del estudiantado y por otra la visión del docente.

Desde la perspectiva de los estudiantes que rendían el módulo, existía una comprensible preocupación la que se mezclaba con una clara incertidumbre, la que durante varias clases virtuales algunos muchachos manifestaron: “profesor, ¿vamos a poder aprender de esta forma?” y otros más radicales, simplemente sinceraban que no les acomodaba este tipo de formato y que pensaban seriamente congelar la carrera hasta que la situación sanitaria se encontrara controlada.

Por la conformación que tenía este módulo antes de la pandemia, el inicio de la modalidad de clases a distancia generó bastante incomodidad. Es ahí, que desde la visión docente se tuvo que generar tranquilidad y confianza, buscando permanentemente revertir los pensamientos negativos en los estudiantes, intentando generar contención principalmente en las desmotivaciones que iban surgiendo debido a lo extenso que resultó esta crisis de salud y que se mantiene, con mayor o menor



medida, hasta hoy. Creo que logré llegar a consensos que permitieron que el módulo avanzara de la manera más convencional posible.

El cambio metodológico fundamental tuvo su origen en cómo la clase mantenía su base práctica, entendiendo que era imposible, en el primer semestre del año pasado, en el auge de crisis, el inicio de las cuarentenas y las adaptaciones educativas, tener estudiantes en un taller. Fue así como el módulo cambió desde las percepciones. Antes de la pandemia el sentido del tacto tenía una relevancia mayor, los estudiantes debían involucrarse de manera tangible, tenían que conocer y comprender desde lo táctil. Al estar impedidos de hacerlo, gestionamos clases interactivas vía Google Meet. Cumpliendo con las normas sanitarias, las clases se realizaban desde los talleres de mecánica industrial, durante la reclusión a causa del coronavirus, los alumnos efectuaron interacción desde sus casas, ya no tocaban, pero observaban. La información era visual. En tiempo real los estudiantes analizaban, a

través de la pantalla, las maquinarias, sus características técnicas y operatividad de sus procesos. Esta estrategia recibió muy buena aceptación por parte del estudiante. Esto aumentó la comunicación en la clase, la participación en la misma y lo que es muy relevante, una importante interacción entre ellos, la que se mantuvo de manera continua durante todo el módulo. Cada clase, al terminar se realizaba una retroalimentación que tenía como objetivo aclarar dudas que pudieran surgir. Al terminar el semestre, los miembros de la clase agradecieron la adaptación metodológica que se utilizó, ya que generó lo que ellos y nosotros buscamos. La adquisición de aprendizaje.

Por último, y como reflexión personal, quiero expresar que, como docente de esta institución, este ha sido de los grandes desafíos que me ha tocado enfrentar y creo que puedo decir, orgullosamente, que salí victorioso, pero por sobre todo muy satisfecho por mis logros profesionales, mi dedicación y por la recepción del curso.



ARTÍCULOS II

37. Algunas Aproximaciones a la Disrupción Tecnológica y el Conocimiento en Tiempos de Transición Cultural

José Luis Carrasco

42. Formar Emprendedores para “la Nueva Normalidad”

Andrés Mauricio Higueta



Algunas Aproximaciones a la **Disrupción Tecnológica** y el **Conocimiento en Tiempos de Transición Cultural**

José Luis Carrasco Sáez

✉ josecarrascosaez@gmail.com

Investigador, académico, emprendedor y divulgador científico. Doctor en Educación.

En este artículo se presentan algunos antecedentes que configuran los actuales tiempos de cambio, en que las sociedades interconectadas exigen nuevas maneras de repensar la sociedad, la convivencia humana y la educación, como consecuencia de la crisis global de los fundamentos del pensamiento y del conocimiento filosófico y científico

(Capra, 1999; Lyotard, 2000; Habermas, 2008; Morin, 2011, Careaga y Avendaño, 2017). El análisis se sitúa en la disrupción tecnológica, como modeladora del imaginario social actual; y en la consolidación de un conocimiento pragmático, cuyo norte no consiste en la búsqueda de la verdad, sino que, en la consolidación de ventajas competitivas empresariales, a través del análisis de millones de datos en tiempo real.

Introducción

Vivimos en una época de cambios que algunos autores (Fukuyama, 1992; Lyotard, 2000; Morin, 2002; Ferry, 2017) interpretan como una transición cultural hacia un nuevo tipo de sociedad, luego de un largo proceso de aprendizaje que, de acuerdo

con Gadamer (1990), comenzó con Galileo y continuó con la ciencia moderna, tendiendo a reemplazar la noción de un universo orgánico, viviente y espiritual, por la de otro que podía ser explicado como si fuera una máquina (Capra, 1999; Careaga y Avendaño, 2017).

El nuevo relato que se ha venido construyendo en las últimas décadas, ha recibido varios nom-

bres: Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento, Cultura Global, Cultura Cibernética, Sociedad Líquida, Sociedad Relativa, Modernidad Líquida, Sociedad Postmoderna, Sociedad Postindustrial, etc. (Careaga y Avendaño, 2017); todas éstas tienden a coincidir en la búsqueda de una nueva visión antropológica y filosófica (Gadamer, 1990; Fukuyama, 1992; Negroponte, 1995; Lyotard, 2000; Morin, 2002; Sibila, 2005; Capra, 2008).

Sin embargo, un nuevo concepto de sociedad no puede ser comprendido inmediatamente, o determinarse arbitrariamente a partir de una terminología específica. Más bien, se fundamenta en su propia evolución (Adorno, 1975), puesto que el hombre es más que un conjunto de atributos mecánicos fijos; es el producto de su entorno histórico y social concreto (Fukuyama, 1992).

En esta búsqueda emergen dos aspectos a considerar: i) el impacto que la disrupción tecnológica ha tenido en los últimos años, en todos los ámbitos de la sociedad, y ii) la manera en cómo se está construyendo y gestionando el conocimiento.

Disrupción tecnológica

Desde sus orígenes, el ser humano ha inventado diversas tecnologías que han penetrado en sus organizaciones sociales y en la manera en que conciben su realidad. Para Capra (1999), la tecnología es más antigua que la ciencia, porque el hombre se vio en la necesidad de inventarla para su subsistencia.

La evolución biológica, le permitió valerse de su cerebro, durante millones de años, para almacenar allí la información. Sin embargo, las limitaciones de este órgano como dispositivo de





almacenamiento (capacidad limitada, muerte del cerebro y preferencia de algunos tipos de información) se hicieron cada vez más evidentes a medida que las sociedades se fueron complejizando, pasando de pequeñas comunidades de recolectores a ciudades e imperios, con abundante información imposible de almacenar en uno o miles de cerebros humanos.

Los primeros en resolver este problema fueron los sumerios, quienes entre el 3500 y 300 a.C., inventaron un sistema de escritura incompleta, basado en números que les permitía almacenar y procesar información fuera de su cerebro. Este sistema fue la escritura, que al comienzo se limitó a registrar hechos y cifras; pero que con el paso del tiempo se fue complejizando. Cuatro mil años después, el cambio de paradigma en la escritura, provocado por la imprenta, necesitó casi un siglo para que fuera ampliamente adoptado (Kurzweil, 2005; Harari, 2014).

Una diferencia importante de la revolución digital, con respecto a las anteriores revoluciones tecnológicas, radica en que su factor multiplicador (del orden de un billón) y su proceso de evolución han sido muy superiores. Solo hace 70 años fue presentado el primer computador electrónico (ENIAC), cuyo desarrollo fue el preámbulo de tecnologías que cambiaron la manera en que los seres humanos se relacionan, construyen conocimiento y amplían los

límites de lo que consideran como realidad. Según Kurzweil (2005), esta revolución puede entenderse a través de cinco paradigmas de crecimiento exponencial: i) la electromecánica; ii) el relé; iii) el tubo al vacío; iv) el transistor y v) el circuito integrado.

Una tendencia que ha prefigurado el ideario de la disrupción tecnológica en la transición cultural, es la irrupción de la virtualidad como una nueva dimensión humana, complementaria a las dimensiones de espacio y tiempo modernas (Careaga y Avendaño, 2017). Para Lévy (1999) la virtualidad tiene una connotación triple: es filosófica (el propio concepto de virtualización), es antropológica (relación entre los procesos de hominización y la virtualización); y es sociopolítica (cómo comprender los cambios contemporáneos y ser parte de ellos).

En estas nuevas dinámicas, emergen posturas acerca de cómo deberán ser las ciudades del futuro, en que los ciudadanos interactúen no solo con la tecnología, sino que también, se hagan partícipes en las soluciones a los grandes desafíos que los involucran, como la emergencia climática, la automatización y polarización del trabajo, o la distribución del ingreso.

Chile no está exento a estos fenómenos. En el estudio llevado a cabo por el Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile

(Clapes UC), se evidencia que el 17% de los trabajos tienen un alto riesgo de automatización (Bravo, García y Schlechter, 2019); lo que se traduce en que casi un millón cien mil empleos podrían ser llevados a cabo por algoritmos y robots en un futuro cercano; siendo al comienzo, las áreas de transporte, comunicaciones y la minería, las más afectadas. Otro estudio similar llevado a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2019), sitúa en un 53% los empleos que podrían desaparecer en el país como consecuencia de la automatización. De esta cifra, el 31% de los trabajos arriesgan desaparecer para siempre.

Un caso chileno reciente, que ejemplifica las tensiones entre la implementación de tecnologías y la amenaza en los puestos de trabajo, fue la huelga que protagonizaron los trabajadores de la transnacional Walmart. Por primera vez en el país, se planteaba por parte de un sindicato de trabajadores, la preocupación por las consecuencias de la tecnología en la estabilidad de sus puestos de trabajo, especialmente de los cajeros y operadores de sala (CNN Chile, 2019). Las proyecciones de los representantes de los trabajadores estimaban en tres mil los posibles empleos que podrían ser automatizados.

La tendencia hacia la automatización del trabajo plantea la necesidad de aumentar las tasas de crecimiento de los países, a través de la implementación de tecnologías que amplíen la oferta de productos y servicios. En un estudio de la OCDE (2017) se describen algunas tecnologías que podrían abrir nuevas oportunidades, especialmente para los países en vías de desarrollo: i) sensores combinados con Internet de las Cosas (IoT) que se anticipen a posibles problemas en múltiples dispositivos; ii) predicciones más acertadas de nuevas demandas de bienes y servicios; iii) impresión 3D y 4D; iv) máquinas autónomas, Big data e inteligencia artificial; v) nanotecnologías, computación cuántica, entre otras. En general, detrás de todas estas innovaciones están gigantes tecnológicos, que Ferry (2017) resume con la sigla GAFA (Google, Apple, Facebook y Amazon).

En este escenario, emerge el concepto de economía colaborativa que hace uso intensivo de las tecnologías para producir, intercambiar y consumir bienes y servicios. Se trata de nuevos modelos de empresas que buscan aumentar su eficiencia y la relación con sus clientes, estando a la vanguardia tecnológica, para mantener su ventaja competitiva (Melle, 2018).

Sus defensores plantean que este modelo es una fuente de innovación que provoca impac-

tos sociales y ambientales positivos, mediante procesos económicos eficientes, que además permite a los ciudadanos acceder a ingresos extra mediante la introducción al mercado de bienes subutilizados (Rodríguez, 2017). Sus detractores argumentan que se trata de empresas que emergen en mercados desregulados, generando trabajos precarios, con prácticas mercantiles ocultas detrás de principios sociales o ambientales (Slee, 2016; Scholz, 2016).

Lo anterior, se vincula además, con la predominancia del capitalismo, que tiende a pragmatizar el conocimiento, llevándolo desde finales de los años 70 del siglo XX hacia las organizaciones empresariales, las que comienzan a considerarlo como un recurso competitivo clave y diferenciador para sobrevivir en la incipiente Sociedad del Conocimiento.

Aproximaciones al conocimiento en la transición cultural.

El pragmatismo pregona que el conocimiento reside en lo útil, en lo práctico para el hombre, situando a la inteligencia como un medio para indagar en la realidad y saber qué hacer con ella, más que buscar la verdad (Hessen, 1925; Careaga y Avendaño, 2017).

Desde el punto de vista de la informática, el conocimiento puede estar oculto entre los millones de bytes de datos que se generan diariamente. Para detectar los patrones y las relaciones, se utiliza inteligencia artificial (IA).

Un aspecto interesante de la IA es que en su desarrollo y evolución convergen distintas áreas del conocimiento. Según Russell y Norvig (2004), éstas son: la filosofía, las matemáticas, la informática, la cibernética, la psicología, la lingüística, la neurociencia y la economía. Su razón de ser es dotar de inteligencia a entes no humanos llamados agentes, capaces de interactuar con el entorno para llevar a cabo diferentes acciones. La IA articula los cambios que emergen en la transición cultural, potenciando el aceleramiento de la disrupción tecnológica, con el fin de adelantarse a las necesidades de ciudadanos que demandan soluciones colaborativas que faciliten su vida.

Estas condiciones, inéditas en la historia de nuestra especie, nos interpelan a ver en la IA una oportunidad que permita revalorar aquellas características que nos hacen distintos, como la creatividad y la impredecibilidad.

A pesar de los avances en la IA, es importante considerar que el proceso de aproximación al conocimiento siempre se enfrenta a diversos problemas. Russell (1912) los resumen en tres: el conocimiento está muy confiado en sí mismo;



es vago; y es contradictorio. Morin (1999) por su parte, argumenta acerca de las siguientes incertidumbres del conocimiento: i) cerebral, el conocimiento nunca es un reflejo de lo real, solo son traducciones y reconstrucciones que aumentan el riesgo del error; ii) psíquica, el conocimiento de los hechos está sujeto a la interpretación; iii) epistemológica, a consecuencia de la crisis de los fundamentos de certeza en filosofía (comenzando con Nietzsche) y después en ciencia (con los trabajos de Bachelard, Popper, Kuhn, Feyerabend y Lakatos).

Las fuentes del conocimiento provienen de una realidad incierta, compuesta por sistemas sociales, naturales y artificiales que interactúan entre sí. Debemos ser capaces de acceder a éstas utilizando la triada ideas-sentido-virtualidad, para aprender, crear, construir, gestionar y transferir conocimiento, que nos permita adaptarnos a un futuro en que, seguramente, nuestra interacción con agentes inteligentes capaces de aprender de nosotros (sin nosotros) será cotidiana e indispensable.

Conclusiones

Producto de la disrupción tecnológica, nos enfrentamos a un momento sin precedentes en la historia de la humanidad, estamos trabajando para que máquinas piensen mejor que nosotros, haciendo que las diferencias entre mente y conciencia sean cada vez más difusas. Se trata de un momento histórico y fundacional, similar tal vez, a aquel que vivieron los físicos de principios del siglo XX, cuando estupefactos, descubrieron que el universo no era tan predecible como imaginaban, siendo la visión mecanicista de la vida insuficiente para explorar el mundo subatómico.

Los cambios en las nociones de realidad provenientes desde la ciencia, junto con el fracaso de los metarrelatos modernos (liberalismo, socialismo, social democracia, comunismo, neoliberalismo, anarquismo, cientificismo, entre otras doctrinas), que no resolvieron los problemas e inequidades presentes en las distintas agrupaciones humanas, han dado paso a un periodo denominado como transición cultural; en que se despliegan esfuerzos intelectuales por definir cuál será el nuevo imaginario social y cultural (Carrasco-Sáez, Careaga y Badilla, 2017).

Esta búsqueda se ha intentado etiquetar con

diversos nombres: Sociedad de la Información (Castells, 1996); Cultura Global (McLuhan, 1962); Sociedad Relativa (Kuhn, 1962; Feyerabend, 2007); Cultura Postmoderna (Foucault, 1989; Ferry, 2017), Transhumanismo (Kurzweil, 2005), Pensamiento Complejo (Morin, 2004), Ecología de Sistemas ambiente (Bronfenbrenner, 1979), etc.

Más allá de la denominación que se pretenda otorgar, existe consenso en que la irrupción de la virtualidad se ha hecho presente en prácticamente todas las actividades humanas. Esta nueva dimensión puede constituir una extensión de la inteligencia de las personas, requiriendo que éstas modifiquen sus interacciones con la realidad, sus formas de relacionarse y de resolver los problemas. Este fenómeno requiere de una nueva Pirámide de necesidades complementaria a la de Maslow (1943), que incorpore necesidades de un sujeto que se desenvuelve en el espacio físico-temporal y virtual-temporal (bidimensional), en que el impacto de sus acciones no solo se reduce a su ámbito personal, sino que también a su cultura singular o local y a su rol como participante de una cultura a escala humana (Carrasco-Sáez et al., 2017).

La transición cultural también está redefiniendo la manera en la que se construye el conocimiento. Las crisis sociales y ambientales demandan cuestionar si es que la fragmentación del conocimiento, cuyas raíces profundas en la ciencia se han esparcido también en la educación y en gran parte del quehacer humano, es la forma adecuada de interactuar con la naturaleza y con aquello que deseamos conocer.

Independientemente de cómo se conciba al conocimiento, éste se enfrenta a un desafío mayor, propio de la transición cultural; la urgencia de abordar la redefinición de un nuevo ciudadano inmerso en un contexto de disrupción tecnológica, desigualdad social y descalabro ecológico, que debe hacerse cargo, desde un punto de vista transdisciplinar, de los problemas que el mismo ha creado, prefigurando cambios que contribuyan a revertir las acciones que están llevando a la tierra, nuestro único hogar en el universo, a un punto sin retorno que puede hipotecar el patrimonio natural y ecológico de las futuras generaciones y de la propia especie humana.

REFERENCIAS:

- Adorno, T. (1975). *Epistemología y ciencias sociales*. Ediciones Cátedra.
- Bravo, J.; García, A.; y Schlechter, H. (2019). *Mercado Laboral Chileno para la Cuarta Revolución Industrial*. Documento de Trabajo N° 59. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Clapes UC. Disponible en: <https://clapesuc.cl/assets/uploads/2019/09/doc-trabajo-59-version-agosto-2019-vf.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press.
- Capra, F. (1999). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Segunda edición. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Capra, F. (2008). *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel.
- Careaga, M.; y Avendaño, A. (2017). *Currículum Cibernético y Gestión del Conocimiento. Fundamentos y Modelos de Referencia*; RIL Editores, Editorial UCSC: Santiago de Chile. ISBN 978-956-01-0397-0.
- Carrasco-Sáez, J.L.; Careaga Butter, M.; & Badilla-Quintana, M. (2017). The New Pyramid of Needs for the Digital Citizen: A Transition towards Smart Human Cities. *Sustainability*, 9(12), 2258. MDPI AG. DOI: doi.org/10.3390/su9122258
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1 México siglo XXI.
- CNN Chile, (2019). Más de un millón de empleos están con alto riesgo de automatización en Chile. Disponible en: https://www.cnnchile.com/economia/empleos-alto-riesgo-automatizacion-chile_20190703/
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista: cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza Editorial, Madrid.
- Feyerabend, P. (2007). *Tratado contra el método*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Sigla XXI.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Free Press.
- Gadamer, H-G. (1990). *La herencia de Europa*. Ediciones Península.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Katz.
- Harari, Y. (2014). *De animales a Dioses*. Editorial Debate. ISBN: 9788499926223.
- Hessen, J. (1925). *Teoría del conocimiento*. Santiago de Chile: Centro Gráfico Ltda.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. USA: Universidad de Chicago.
- Kurzweil, R. (2005). *La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendamos la biología*. Cimpapres, España.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona. ISBN: 84-493-0585-3
- Lyotard, J-F. (2000). *La condición postmoderna*. Séptima edición. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Maslow, A.H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, pp. 370-396. DOI: doi.org/10.1037/h0054346
- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*. Canadá: University of Toronto Press.
- Melle, M. (2018). Los retos del empleo en la economía 4.0. Telos 109. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos-109-analisis-monica-melle-los-retos-del-empleo-en-la-economia-4-0/>
- Morin, E. (1999). *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Ediciones cátedra.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2004). *La epistemología de la complejidad*. En *Gazeta de Antropología*, N° 20, Artículo 02. Disponible en: https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/7253/G20_02Edgar_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Editorial Paidós.
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. 1st ed.; Ediciones B, S.A.: Barcelona, Spain, ISBN 84-406-5925-3.
- OCDE (2017). *Future of work and skills*. Paper presented at the 2nd Meeting of the G20 Employment Working Group. 15-17 February 2017. Disponible en <http://bcn.cl/28mxu>
- OCDE (2019). *How's Life in the Digital Age?: Opportunities and Risks of the Digital Transformation for People's Well-being*, OECD Publishing, Paris. DOI: doi.org/10.1787/9789264311800-en
- Rodríguez, S. (2017). *Los modelos colaborativos y bajo demanda en plataformas digitales*. Sharing España y Asociación Española de la Economía Digital.
- Russell, B. (1912). *Los problemas de la filosofía*.
- Russell, S.J.; y Norvig, P. (2004). *Inteligencia artificial. Un enfoque moderno*. Segunda edición Pearson Educación, S.A., Madrid, ISBN: 978-84-205-4003-0.
- Scholz, T. (2016). *Platform cooperativism. Challenging the corporate sharing economy*. New York, NY: Rosa Luxemburg Foundation
- Sibila, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Editorial Artes gráficas del sur, Buenos Aires. Ediciones B, Barcelona.
- Slee, T. (2016). *What's yours is mine: Against the Sharing Economy*. Or Books





Formar emprendedores para la “Nueva Normalidad”

Andrés Mauricio Higuera Palacio

Magister en Administración, Master en Desarrollo Emprendedor e Innovación, Docente Universitario y Consultor Empresarial.

A partir de diciembre de 2019 el mundo se vio altamente sorprendido por el surgimiento de una extraña enfermedad que poco a poco fue llegando a todos los rincones de la geografía del orbe, afectando todas las actividades de la vida humana. Muchas empresas se vieron obligadas a cerrar sus puertas o minimizar sus actividades, las escuelas y universidades mandaron a sus alumnos a seguirse formando remotamente en procesos educativos mediados por la tecnología y para los cuales ni alumnos ni docentes se encontraban preparados de la mejor manera, las familias fueron confinadas a sus residencias a realizar desde allí todas sus actividades, y estos y otros cambios empezaron rápidamente a denominarse la “nueva normalidad”.

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua -RAE por sus siglas- define lo normal como: «1. adj. Dicho de una cosa: Que se halla en su estado natural; 2. adj. Habitual u ordinario; 3. adj. Que sirve de norma o regla; 4. adj. Dicho de una cosa: Que, por su naturaleza, forma o magnitud, se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano...» (Real Academia Española de la Lengua, 2020).

De esta definición se pueden sacar diversas conclusiones pero quizás la más fundamental es que “lo normal” es un proceso de construcción social; lo que es normal hoy, puede no serlo mañana y, por ende, cuando se dan cambios fuertes de las normas fijadas anteriormente, se da un cambio de normalidad.

De hecho, desde una mirada del socio constructivismo se entiende que el conocimiento es construido a través de las diferentes relaciones que se dan entre el individuo, la sociedad y el ambiente y, desde allí, la normalidad es construida en el marco de esas relaciones. De allí que no se puede hablar de una normalidad general, sino de una normalidad en el marco de un contexto y una sociedad en concreto.

Y, a esta hora y lugar, es claro que la coyuntura de sanidad mundial cambió el comportamiento social, cultural y económico del planeta y, por ende, vino a imponer unas nuevas reglas, unas nuevas normas, es decir, lo que se ha denominado

por expertos una «nueva normalidad».

Para Manuel Alcántara, lingüista y co-director del Máster en Humanidades Digitales de la UAM, «La nueva normalidad es nueva porque implica muchos cambios y es normalidad porque nos habituaremos inevitablemente a ella».

De todas los sectores duramente afectados, nos ocuparemos de dos especialmente, el ámbito del emprendimiento y el de la educación.

Sobre el primero podemos afirmar que de todos los grupos más afectados por todas las medidas tomadas para evitar la propagación de la enfermedad, se encuentran las micro, pequeñas y medianas empresas y, especialmente, aquellos emprendedores que apenas estaban en esas primeras etapas del proceso emprendedor, que ya de por sí son complejas. Pues, como lo manifiesta el estudio: Los ecosistemas de emprendimiento de América Latina y el Caribe frente al Covid -19. Impacto, necesidades y recomendaciones publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo: «la mitad de los emprendedores encuestados que aún no habían puesto en marcha su emprendimiento interrumpieron el proceso. Y un 53% de los que ya vendían dejaron de hacerlo. Si a ello se suman los que han sufrido caídas importantes de sus ventas, es posible constatar que 8 de cada 10 están siendo fuertemente afectados por la crisis. Asimismo, un 84% ha visto muy deteriorado su flujo de fondos y un 75% redujo su actividad productiva (la mitad ha tenido que detenerla)» (BID - Banco Interamericano de Desarrollo, 2020).

Y el efecto no solo es desde la perspectiva económica, pues en el estudio se contempla que dos de cada tres emprendedores evidencian decaimiento en el ánimo del equipo emprendedor y que, además, las expectativas de recuperación son negativas. Solo un 16% de los encuestados cree que su actividad volverá a los niveles previos a la crisis. Y lo más preocupante es que la mitad solo podría resistir hasta dos meses sin cerrar la empresa, en tanto que 1 de cada 5 no lograría superar el mes (BID - Banco Interamericano de Desarrollo, 2020).

Mientras tanto por el lado del ámbito educativo las afectaciones también son supremamente complejas. Jaime Saavedra, director mundial de la práctica mundial de educación del banco mundial, lo afirma de manera categórica: «Estamos viviendo la que es potencialmente una de las mayores amenazas en nuestra vida para la educación global. El 28 de marzo de 2020, más de 1.600 millones de niños y jóvenes no asisten a la escuela en 161 países por la pandemia del COVID-19. Esto representa cerca del 80 % de los estudiantes en edad escolar en el mundo. Ya estábamos experimentando una crisis global de aprendizajes. Ya sabíamos que muchos estudiantes, aun cuando estaban en la escuela, no estaban adquiriendo las habilidades fundamentales necesarias para la vida» (Saavedra, 2020).

Esto pone de manifiesto varias realidades, la primera es que la educación prepandemia estaba en crisis, a la que las instituciones educativas y, en general, los sistemas educativos no tenían respuestas oportunas; la segunda es que la llegada de la situación sanitaria no sólo puso de manifiesto esta crisis, sino que la ahondó al





En mi libro “Emprender e Innovar en la nueva normalidad: Tendencias y Herramientas para emprender e innovar en contextos de cambio” (Higuera 2020) de la Editorial Letrame, propongo diez competencias que debe fortalecerse en los emprendedores e innovadores de la “nueva normalidad” y en la que el sector educativo debería poner especial atención. Son ellas:

tener las instituciones educativas que reaccionar de una manera imprevista, improvisada para poder seguir prestando su servicios; la tercera es que se necesitan resoluciones educativas inmediatas para poder generar la formación adecuada en los conocimientos y habilidades que se requieren en la época actual y futura. La verdad es clara y contundente, docentes del siglo XX están formando a los ciudadanos y profesionales del siglo XXI en un sistema educativo que aún tiene normas del siglo XIX. Esto demuestra la necesidad imperante de que los cambios se den ya y dichos cambios están esencialmente motivados por la necesidad de brindar procesos educativos más flexibles y que vayan de la mano de la tecnología.

Así las cosas el sector educativo debe implementar de manera prioritaria procesos de transformación para poder formar de mejor manera a las futuras generaciones en el desarrollo esencial de las competencias para la vida del siglo XXI.

Resiliencia: En el mundo empresarial, se habla de resiliencia organizacional y esta es definida como la capacidad generada por una institución para enfrentar los cambios que aparecen como acontecimientos que producen crisis repentinas (López, 2009)

Desde esta perspectiva, el desarrollo de cualquier proyecto emprendedor tiene incorporado el riesgo del fracaso porque no siempre las decisiones tomadas serán las más acertadas. De allí que la resiliencia sea una competencia esencial de todo emprendedor y es cuestión de aprender de errores y ser capaz de identificar de manera exacta los problemas para evitar caer de nuevo en ellos, controlar sus emociones y permanecer centrado en los momentos de crisis.

Para desarrollar o cimentar esta competencia es necesario que los emprendedores desde su propio autoconocimiento tengan mucha claridad de cuáles son sus

limitaciones y potencialidades, pues las personas resilientes saben usar esto a su favor y un profundo sentimiento de confianza en sí mismo y en sus capacidades, no perder de vista sus objetivos esenciales de vida y, sobre todo, apoyarse en sus equipos de trabajo y personas cercanas.

Flexibilidad Desde la perspectiva organizacional, la flexibilidad se debe entender como esa capacidad que debería tener una organización, sin importar su tamaño, para responder de manera eficaz al entorno competitivo, cambiante, mientras mantiene o mejora su posición competitiva.

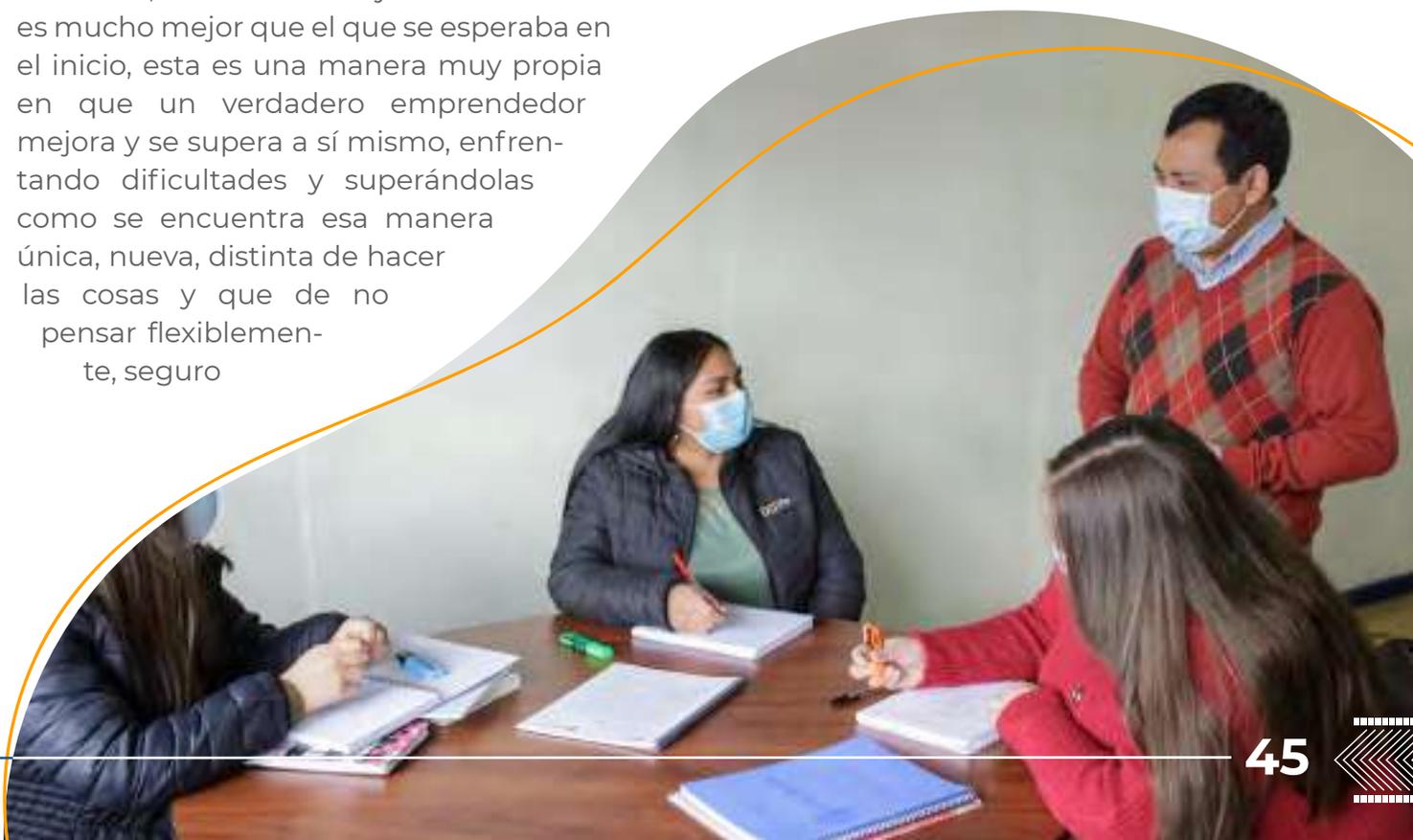
En el proceso emprendedor, mantener una mentalidad flexible debe ser una constante, entender que todo es sujeto de cambio, que no existen absolutos.

Esta competencia, que es esencial en todo emprendedor, se debe desarrollar para volver a probar, por nuevos caminos, de nuevas maneras, hasta que se logre el resultado, el cual en la mayoría de las veces es mucho mejor que el que se esperaba en el inicio, esta es una manera muy propia en que un verdadero emprendedor mejora y se supera a sí mismo, enfrentando dificultades y superándolas como se encuentra esa manera única, nueva, distinta de hacer las cosas y que de no pensar flexiblemente, seguro

no habría salido.

Adaptabilidad: Desde la perspectiva del comportamiento organizacional, la capacidad de adaptación es definida por algunos autores como la habilidad de las organizaciones para cambiarse a sí mismas con el objetivo de hacer frente a los cambios no pronosticados que suceden en su contexto de actuación. Es decir, adaptarse es variar el modo en el que la organización se comporta para lidiar con aquellos cambios que no fueron previstos de forma precisa cuando la organización fue diseñada (Aguado & Cernada, 2016).

Los emprendedores deberán desarrollar de manera ágil esta capacidad y pasar por el proceso presentado para poder adecuar sus nacientes empresas a las nuevas realidades sociales, culturales y económicas. El nuevo emprendedor es esencialmente un ser en constante proceso de adaptación a las tendencias mundiales que afectan el desarrollo de los negocios.



Sentido de oportunidad: En palabras de Varela, «La oportunidad de negocios se da cuando una idea está basada en las necesidades de los clientes; en ventajas comparativas; en la identificación del lugar adecuado, del momento oportuno y de la forma apropiada; cuando se visualizan los recursos humanos, físicos y materiales necesarios y cuando se cuenta con el impulso vital de empresarios que la hagan realidad» (Varela V., 2008).

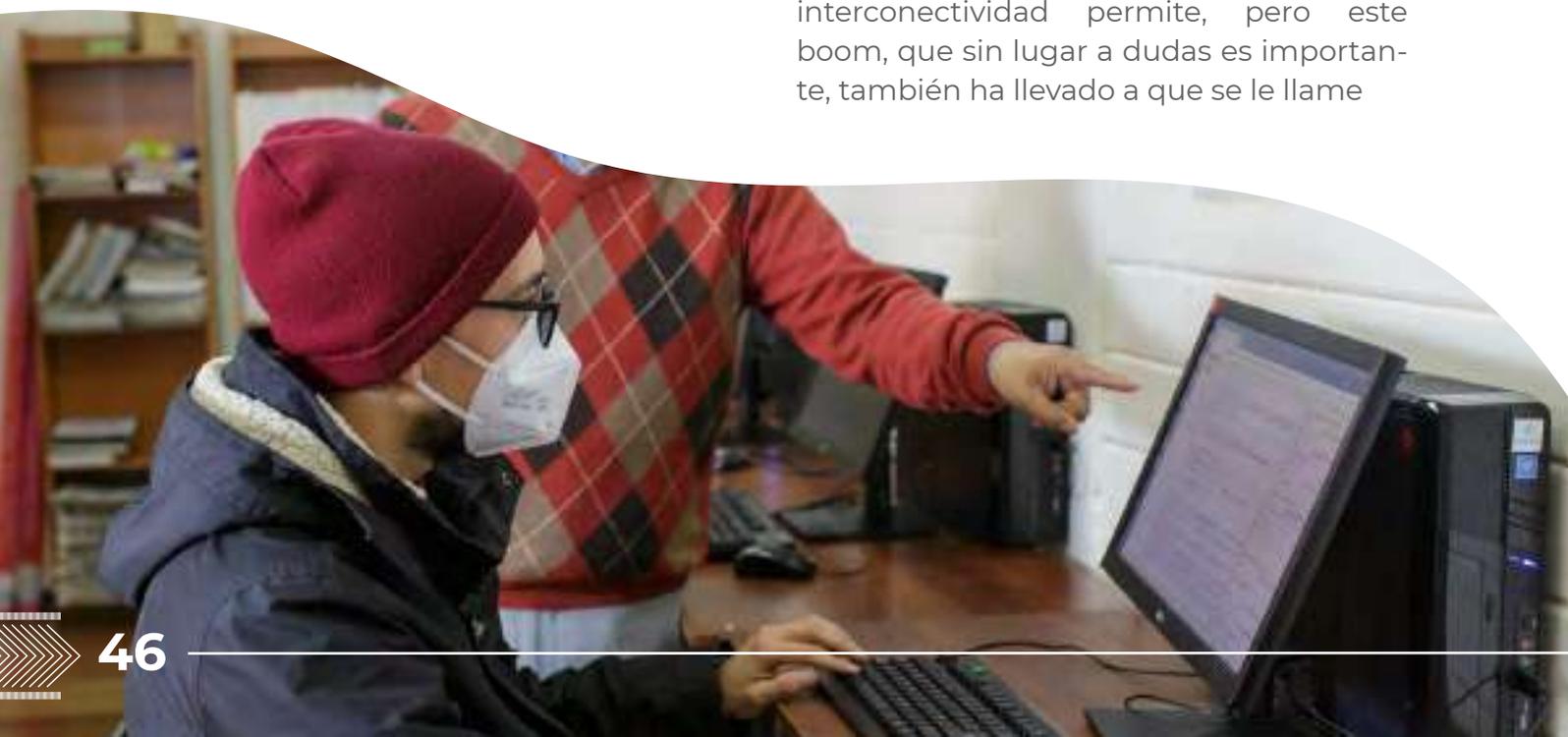
El emprendedor innovador debe superar la fase de shock que pueda generar cualquier cambio abrupto en su vida o sociedad y abrazar ese cambio a partir de una mente abierta que le permita identificar, en el nuevo contexto, las oportunidades; y entender que estas pueden venir de todas partes, puede que se hallen en un simple diálogo con otras personas o mientras se navega por internet o por alguna de las redes sociales. La clave es estar atento y desarrollar ese sexto sentido y olfato para las oportunidades e identificar en ellas las características, hechos, situaciones o circunstancias que permitan pensar y creer que se debe tomar acción en el momento actual y no en otro tiempo.

Creatividad e Innovación: Esta competencia es esencial a la actividad emprendedora, prácticamente es imposible hablar de emprendimiento sin mencionar la creatividad y la innovación.

La creatividad debe ser entendida como la capacidad que tenemos todos los seres humanos de generar ideas originales, distintas y útiles frente a una situación o problema que se le presente.

La innovación se refiere a cuando esas ideas creativas, que podrían ser o no invenciones, se llevan al mercado, es decir, el concepto de innovación tiene una connotación de sentido de utilidad de la idea, producto o servicio y de que el mercado la haya aceptado positivamente

No es secreto que la innovación se ha convertido en un tema central y recurrente, especialmente en la última década, se considera hoy por hoy un factor esencial para el desarrollo de las organizaciones y la sociedad, obviamente, todo esto se debe a los profundos cambios que se han generado en todos los ámbitos, el crecimiento de las tecnologías, la velocidad de difusión de la información y el conocimiento que la interconectividad permite, pero este boom, que sin lugar a dudas es importante, también ha llevado a que se le llame



innovación a elementos que están basados en «ideas, principios y procesos caducos. En el mejor de los casos, la dicha innovación no es más que un asunto de mero incremento: minúsculas mejoras en bienes y servicios» (White, 2004).

Pensamiento Complejo: El concepto de pensamiento complejo fue creado por el filósofo Edgar Morín, quien con él se refiere a la capacidad de interconectar distintas dimensiones de lo real. Este autor propone que el mundo es un todo indisociable y debe ser visto desde todas las disciplinas y no contemplarse un mundo solo desde un punto de vista reduccionista y simplificador.

En un contexto de las organizaciones se podría decir que el pensamiento complejo es aquel que integra la incertidumbre y es capaz de concebir la organización, contextualizándola, globalizándola, pero al mismo tiempo entendiendo lo singular y particular.

La relación entre este tipo de pensamiento complejo y, especialmente, el crítico y el emprendimiento y la innovación es evidente y es claro que es la que se requiere poner en manifiesto para poder interpretar las circunstancias actuales y de las conclusiones establecidas, identificar las oportunidades que permitan la implementación de nuevas soluciones transformadas en productos y servicios relevantes para la nueva etapa que se presenta.

Comunicación: La comunicación es quizás una de las habilidades más complejas de desarrollar y me refiero no al acto de hablar o escribir, sino a la capacidad de exponer de manera clara y convincente las ideas. Ya lo decía Aristóteles, «Saber expresar una idea es tan importante como la

idea misma». Y es que el emprendedor-innovador no requiere simplemente comunicar, sino que lo debe hacer de manera empática y asertiva para poder generar un engagement (compromiso) de su audiencia para su emprendimiento.

Apropiación Tecnológica: El concepto de apropiación tecnológica es un concepto utilizado para explicar la relación existente entre la tecnología y el individuo y describir ese proceso mediante el cual una tecnología pasa de ser desconocida a ser parte esencial de la vida diaria de la sociedad.

Para los emprendedores-innovadores de la sociedad actual hay una premisa casi esencial y es que deben «nacer digitales» si aspiran a sobrevivir, ser competitivos y tener oportunidades de éxito. Entendiendo que «ser digitales» no es un tema momentáneo, sino que, por el contrario, debe estar en el ADN de la organización, lo cual implica una constante innovación e integrar la tecnología en todas las áreas de la compañía.

Dichas competencias, denominadas competencias digitales, están resumidas por el Marco Común Europeo de competencias digitales en grandes cinco áreas: información y alfabetización informacional, comunicación y colaboración, creación de contenido digital, seguridad y resolución de problema.

Trabajo Colaborativo: Muchos podrían estar pensando que al referirse a trabajo colaborativo simplemente se está haciendo alusión a trabajo en equipo, pero se está diciendo más refinadamente y la verdad es que no son lo mismo.

Si bien es cierto que para todo emprende-



dor-innovador trabajar en equipo es una competencia esencial, lo es más hacerlo de manera colaborativa. Este término lleva consigo un mayor esfuerzo y responsabilidad. En el ámbito emprendedor e innovador conlleva una diferente organización de las áreas acorde a los proyectos o necesidades de la empresa y genera entornos de comunicación más flexibles, todo ello contribuye a que los grupos sean mucho más eficaces y productivos a partir de la generación de diversos espacios para expresar ideas, generando nuevas oportunidades.

Liderazgo: En las teorías tradicionales de liderazgo, este se ha definido desde una perspectiva de ser un proceso de influir en otros para el logro de un determinado resultado. A su vez, Blanchard, en su libro Liderazgo al más alto nivel, replantea esta visión tradicional, definiendo el liderazgo como «la capacidad de influir sobre otros en el desencadenamiento del poder y el potencial de las personas y las organizaciones para la obtención de un bien mayor»

(Blanchard, 2007), el gran cambio entre la visión tradicional y la planteada por Blanchard está en que la primera se centra esencialmente en las metas, en los resultados, mientras que en la otra el enfoque está en alcanzar un bien mayor y eso involucra lo que es mejor para todos los involucrados no solo para uno de ellos.

La época que se le presenta a la humanidad, y al mundo emprendedor en especial, está cargada de una alta dosis de incertidumbre, la manera en que se asuma el liderazgo de los proyectos, y especialmente de los equipos de trabajo, podrá marcar la diferencia entre el éxito o no. Hay que desarrollar un liderazgo inteligente, basado en cuatro premisas esenciales: manejo de la inteligencia emocional, tanto personal como para cohesionar el grupo de trabajo, esto aumentará las condiciones para cooperar, gestionar el estrés y resolver conflictos que se presenten; inteligencia pragmática a partir del manejo de herramientas ágiles

REFERENCIAS:

- Aguado, D., & Cernada, R. (2016). Adaptarse o morir lentamente: la capacidad de adaptación de las organizaciones como elemento clave de supervivencia. *Observatorio de recursos humanos y relaciones laborales*, 36-40.
- Blanchard, K. (2007). *Liderazgo al más alto nivel*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- BID - Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). *Los ecosistemas de emprendimiento de América Latina y el Caribe frente al COVID-19. Impacto, necesidades y recomendaciones*.
- Higuita P, A. M. (2020) *Emprender e Innovar en la Nueva Normalidad. Tendencias y Herramientas para Emprender e Innovar en Contextos de Cambio*. Ed. Letrame
- López, A. (28 de 10 de 2009). CNNexpansión. Obtenido de El lado positivo de la crisis: www.cnnexpansion.com/manufactura/2009/10/28/el-ladopositivo-de-la-crisis
- Real Academia Española de la Lengua. (7 de Mayo de 2020). *Diccionario*. Obtenido de *Diccionario de la Lengua Española*: <https://dle.rae.es/normal>
- Saavedra, J. (30 de Marzo de 2020). Banco Mundial Blogs. Obtenido de Banco Mundial Blogs: <https://blogs.worldbank.org/es/education/educational-challenges-and-opportunities-covid-19-pandemic>
- Varela V, R. (2008). *Innovación empresarial, arte y ciencia en la creación de empresas*. Pearson Educación de Colombia.
- White, S. P. (2004). *Nuevas ideas sobre nuevas ideas*. Bogotá: Norma.

REPORTAJE

49. Círculo de Acompañamiento al Estudiante, focalizará esfuerzos en talleres y apoyo al proceso de aprendizaje



Círculo de Acompañamiento al Estudiante, **focalizará esfuerzos en talleres y apoyo al proceso de aprendizaje**

Desde la Unidad Académica destacan la labor profesional realizada por el equipo del CFT Lota Arauco que redobló sus esfuerzos por atenciones de salud mental en medio de la crisis sanitaria.

El objetivo principal del Círculo de Acompañamiento al Estudiante (CAE) dependiente del Departamento de Asuntos Estudiantiles del Centro es: apoyar y contener al estudiante durante su proceso de formación académica, favoreciendo su adaptación, integración, permanencia y titulación oportuna a través de la implementación del sello diferenciador del CFT Lota Arauco.

El equipo, creado hace aproximadamente cinco años, está compuesto por psicólogos, trabajadores sociales y profesionales del área de la Docencia, pero alcanzó su máxima sinergia durante los momentos más álgidos de la pandemia producto del Covid-19, meses donde se requirieron atenciones de salud mental, acompañamiento emocional y seguimiento social a estudiantes de Lota y Cañete. Este periodo quedó reflejado en el informe del primer semestre 2021 del CAE, el que desglosa no solo los principales hallazgos, sino que también las principales recomendaciones del equipo al CFTLA para enfrentar de la mejor manera la etapa que sigue.

De acuerdo con lo indicado por la psicóloga Alejandra Cartes, durante este periodo crítico, y

que están reflejados en este informe, se identificaron problemas con el manejo del estrés, sintomatología ansiosa y también depresiva. Ps. Cartes señala que: “El manejo del estrés ha sido la gran problemática en estudiantes, causado por las evaluaciones y clases en línea que se tienen que rendir con conexiones a internet que no acompañan. Todo eso ocasiona malestar y muchos de ellos manifiestan sintomatología ansiosa. Con toda esta carga, más el encierro y situaciones a nivel personal, se incrementaron los síntomas de depresión, sobre todo durante el último semestre”.

En el ámbito personal, la jefa del área académica, María Eugenia Hermosilla, complementó explicando que “hemos tenido estudiantes con problemas psicoemocionales por fallecimiento de algún ser querido durante la pandemia, separación familiar, cambios de domicilio, entre otros problemas que derivan por supuesto en una crisis en su parte formativa académica”.

En efecto, aquellas variables afectaron el rendimiento del alumnado en cuanto a la asistencia a clases. El informe indica que se realizaron dos levantamientos de los estudiantes con promedio de asistencia bajo el 50%, cada uno de estos levantamientos fue realizado de forma posterior a los primeros períodos de evaluaciones del semestre, en donde se registraron 293 estudiantes con asistencia bajo el 50%.

Ante las evidencias, la profesional Alejandra

Cartes agregó que el CAE ha estado trabajando en dos ejes principales. El primero, tiene que ver con atención individual, por demanda espontánea o por derivación de la jefatura de carrera. “Se realiza a partir de ahí la contención individual si el estudiante acepta. También, se activan las redes de apoyo con diferentes organizaciones e instituciones públicas como, por ejemplo, Senda o los municipios”. Un segundo eje es el grupal, donde se trabaja con los cursos a través de talleres como el manejo del estrés académico, comunicación efectiva, resolución de conflictos, y charlas de prevención del suicidio.

El psicólogo de la sede Cañete, Fabián Flores, añadió que los estudiantes se han mostrado muy interesados en adquirir estrategias para enfrentar el estrés académico y las desventajas de la inasistencia a clases, como adquirir técnicas de estudio. “Los estudiantes se han motivado en obtener recursos propios para enfrentar los temores respecto al estudio en este escenario, por ello hemos estado haciendo intervenciones grupales en talleres para entregarles herramientas que les permitan hacer frente al proceso de aprendizaje de manera exitosa”.

Seguimiento y trabajo conjunto

En cuanto a las sugerencias para el segundo semestre académico y el trabajo futuro del centro con apoyo del CAE, el informe es claro.

Se debe continuar el seguimiento individual y las intervenciones grupales con foco en el buen trato, manejo del estrés e incorporación laboral con apoyo de docentes y jefes de carrera, entre otras aristas.

“La pandemia va a seguir teniendo consecuencias. Puede ser que algunos estudiantes hayan estado tan encerrados que luego desarrollen algún tipo de fobia social o que tengan cuadros ansiosos al conocer a sus compañeros de curso, propio de las constantes adaptaciones. Cuando nos vemos enfrentados a cambios dramáticos, se desencadenan los episodios. Por ello, se pretende seguir con atenciones individuales y grupales y también continuar realizando talleres, fomentando el área de aprendizaje en el proceso de enseñanza”, comentó la psicóloga Alejandra Cartes.

Respecto a la preparación para el mundo del trabajo, María Eugenia Hermosilla explicó que “continuarán los talleres grupales de apresto laboral con el objetivo de preparar al estudiante para que enfrente de la forma más adecuada los diferentes procesos de reclutamiento y selección de personal de las organizaciones”. Entre las temáticas se encuentran: confección de currículum vitae, postulación a bolsas de trabajo, presentación a entrevistas de trabajo, resolución de conflictos, comunicación efectiva, entre otros.

¿Cómo trabaja el CAE?

El Círculo de Acompañamiento al Estudiante funciona en dos ámbitos de acción:
Apoyo Individual al Estudiante y Apoyo Grupal.

Actividades apoyo individual	Actividades apoyo grupal
<ul style="list-style-type: none"> • Seguimiento de inasistencias. • Acción Psicoeducativa. • Protocolo de derivación unidad CAE. • Contención individual. • Ficha de seguimiento. • Certificado de atención CAE. • Catastro de redes de contención y apoyo. • Vinculación con redes de contención y apoyo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Eje de salud mental. • Eje de empleabilidad. • Eje de aprendizaje.





Lota Arauco
El CFT de la UdeC

ADMISIÓN **2022**

emprende con técnica

ADSCRITOS A
GRATUIDAD ✓

www.cftla.cl



Universidad
de Concepción



4 AÑOS
CFT ACREDITADO
HASTA JULIO 2023
SECCIÓN INSTITUCIONAL Y
DOCENCIA DE PREGRADO